



**Manuel Bretón de los Herreros**

**¡Muérete y verás...!**  
**Comedia en cuatro actos**

PERSONAJES

ISABEL  
JACINTA  
DON PABLO  
DON FROILÁN  
DON ELÍAS  
DON MATÍAS  
DON ANTONIO  
DON LUPERCIO  
DON MARIANO  
UN BARBERO  
UN NOTARIO  
RAMÓN

Un ciego, una ciega, guardias nacionales, hombres y mujeres de duelo, damas y caballeros convidados, pueblo

La escena es en Zaragoza

Acto primero  
La despedida

Calle. Un café en el foro con puerta vidriera.

Escena I

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO

Durante esta escena atraviesan de un lado al otro del teatro algunos milicianos nacionales, equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van a ver salir la tropa.

ANTONIO(Saliendo del café)

Salgamos, Lupercio, a ver

lo que pasa por la calle.

LUPERCIOYa transita poca gente.

MARIANOCómo por aquí no sale la columna...

LUPERCIO Quiera Dios

que a los facciosos alcancen

y los destruyan.

ANTONIO ¿Qué fuerza

va a marchar?

LUPERCIO Dos mil infantes

y ciento veinte caballos

entre tropa y nacionales

movilizados.

MARIANO Venid.

que ya es regular que marchen

en breve.

ANTONIO No tengas prisa.

Cuando están los oficiales

tan despacio en el café...

LUPERCIO Sí. Ahí quedan don Pablo Yagüe

y don Matías Calanda;

pero éste un botarate

que cuando está en una broma

no oye cajas ni timbales,

y don Pablo embelesado

en los ojos de su amable

Jacinta...

ANTONIO Pues malas lenguas

dicen que el otro compadre

gusta también de la niña,

y si puede desbancarle...

LUPERCIO Por ahora es el preferido

don Pablo. Más adelante,

no diré... Porque en mujeres

no hay que fiar, y el carácter  
de Jacinta es, en mi juicio,  
más veleidoso que el aire.  
MARIANO Sin embargo, tiene mil  
apasionados, y nadie  
piensa en Isabel, su hermana,  
aunque yo creo que vale  
mucho más.

ANTONIO Mal gusto tienes.  
Ella podrá ser un ángel,  
mas ¡tan callada!...

MARIANO Es modestia.

ANTONIO Sosería. Aquel donaire  
de Jacinta, aquel mirar,  
aquel despejo, aquel talle...

MARIANO No es menos bella Isabel,  
pero desconoce el arte  
de coquetear y fingir.  
Si yo hubiera de casarme  
con alguna de las dos...

ANTONIO ¡Eh!, no digas disparates.

LUPERCIO Filósofo estás, Mariano.

ANTONIO Perdió anoche dos mil reales  
al ecarté, y no me admiro...

MARIANO No reprobará el enlace  
de su hermana don Froilán,  
pues sufre que la acompañe  
don Pablo, y le dé convites...

LUPERCIO Como en ellos tenga parte,  
no haya miedo que por eso  
se incomode. Es el más grande  
egoísta...

ANTONIO Es un amigo,  
y no debo criticarle;  
mas por no mover un brazo  
morir dejara a su padre  
si lo tuviera.

LUPERCIO Y en todo  
ve peligros y desastres.  
¡Qué agorero! Otra campana  
de Velilla.

ANTONIO Eso lo hace  
por disculpar su egoísmo.  
Ya se ve, cuando a los males  
no hay remedio, es excusado  
que los médicos se cansen.

MARIANO ¡Antonio, ten caridad!  
Y nosotros, paseantes,  
y ociosos de profesión,  
¿qué hacemos en este valle

de lágrimas?

ANTONIO                    ¡Eh!... Nosotros,  
aunque somos holgazanes,  
servimos de algo en el mundo.  
Acreditamos a un sastre,  
alegramos las tertulias,  
sostenemos los billares,  
y brindamos en la fonda  
por las patrias libertades.  
LUPERCIOA propósito, ¿estarán  
almorzando hasta la tarde?  
Pero ya sale don Pablo...

## Escena II

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, D. PABLO

DON PABLO viste uniforme de teniente de nacionales movilizados.

PABLO(Ese usurero bergante  
no parece, y necesito  
que me preste para el viaje  
diez onzas. Éstos tal vez  
me dirán...) ¿Ustedes saben  
dónde para don Elías?

MARIANONo.

LUPERCIO No sé.

PABLO                    Voy a buscarle.

## Escena III

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO

ANTONIOYa anda en busca de usureros.

MARIANOYa se ve, ¡tanto gastar!...

LUPERCIOEse hombre se va a arruinar.

ANTONIOLe vamos a ver en cueros.

MARIANOSu patrimonio es crecido.

LUPERCIOSu vanidad es mayor.

ANTONIOLibertino...

LUPERCIO                    Jugador...

MARIANODisipado...

ANTONIO                    Corrompido.

¿Veis el ardor con que pinta  
la pasión que le sujeta?

Pues que me lleve pateta  
si se casa con Jacinta.

LUPERCIOYo sé que tiene otra moza.

MARIANO Sí, la viuda de Quirós.  
ANTONIO Pues se olvida de las dos  
al salir de Zaragoza.  
LUPERCIO Con la seducción y el dolo  
otras hallará al momento.  
MARIANO Presume tener talento...  
ANTONIO Es un ignorante, un bolo.  
LUPERCIO Aunque atusando el bigote  
se tiene por muy galán,  
me parece a mí un gañán.  
ANTONIO Y a mí un Judas Iscariote.

#### Escena IV

D ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, D. FROILÁN

FROILÁN ¿Todavía por aquí,  
caballeros?  
ANTONIO ¡Don Froilán!  
FROILÁN ¿No van ustedes a ver  
la columna desfilar?  
LUPERCIO Eso pensamos. Supongo  
que también usted irá  
con las niñas...  
FROILÁN No por cierto.  
Hoy tengo un esplín mortal.  
Estoy malo. Hace mal día.  
MARIANO Hombre, ¡si hace un sol que da  
regocijo!  
FROILÁN Sin embargo,  
el viento se va a mudar...,  
y yo tengo para mí  
que esta tarde nevará.  
ANTONIO El calendario de usted,  
amigo, es siempre fatal.  
FROILÁN Nevará. ¡Pobre milicia!  
¡Qué trabajos va a pasar!  
ANTONIO Mucho sentirá don Pablo  
marcharse de la ciudad  
dejándose aquí a la bella  
Jacinta. Dicen que ya  
se trataba de la boda.  
FROILÁN Sí, pero ¡buenos están  
los tiempos para casorios!  
Yo no quiero contrariar  
el gusto de mis hermanas,  
pero pronostico mal  
de ese casamiento.  
LUPERCIO ¡Cómo!

¿No iban con gusto al altar ambos  
contrayentes?

FROILÁN Mucho,  
mas si la fatalidad  
hiciera... Anoche Jacinta  
vertió en la mesa la sal  
nombrando a don Pablo.

MARIANO Y eso

¿qué puede significar...?  
FROILÁN Es mal agüero. Ese viaje  
inesperado, es quizá  
otro aviso de los cielos...  
Piensa mal y acertarás,  
dice el refrán.

ANTONIO Si es funesta  
esa coyunda nupcial,

¿por qué no interpone usted  
su fraterna autoridad  
para que no se efectúe?

FROILÁN No, amigo, no haré yo tal.

Las voluntades son libres;  
las chicas tienen ya edad  
para saber lo que se hacen.

Mi individuo y nada más.

Yo sé que puedo vivir  
sin una cara mitad.

Si ellas piensan de otro modo,  
si ellas se quieren casar,  
para ellas será la dicha  
o la pena; me es igual.

Ellas comen de su dote...

Ni me quitan, ni me dan.

ANTONIO ¡Vaya, que es filosofía  
la de usted... original!

Sigue hablando con los ociosos D. FROILÁN.

Escena V

D. FROILÁN, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, JACINTA,  
ISABEL, D.  
MATÍAS

D. MATÍAS lleva uniforme de subteniente de milicia movilizada.

JACINTA ¡Cómo! ¡Aún no viene don Pablo!

MATÍAS No tardará. Aquí en la puerta  
estaremos más alerta...

(A un mozo que llega a la puerta.)

¡Hola! ¡Mozo...! ¿Con quién hablo?  
Trae sillas aquí; al momento.  
ISABEL(¡Dios mío, vela por él!)

Trae sillas el mozo y se sientan D. MATÍAS y JACINTA.

JACINTA¿No te sientas, Isabel?  
ISABELSí..., me sentaré (¡Oh tormento!)

(Se sienta. D. MATÍAS y JACINTA hablan en voz baja.)

MATÍASMil veces afortunado  
mi cautivo corazón  
si fuese yo la ocasión  
de ese amoroso cuidado.

JACINTAVamos, deje usted esa chanza.

MATÍAS¡Chanza, cuando gimo y ardo,  
y tengo en el pecho un dardo...!  
He dicho poco: ¡una lanza!

Aun ese desdén fatal  
amara yo con delirio  
si no viese mi martirio  
en la dicha de un rival.

ISABEL(¡Qué desgraciada nací!)

JACINTA¡Qué temeraria porfía!

Mi voluntad ya no es mía.

¿Qué pretende usted de mí?

MATÍASO tan divina beldad  
no estrechen brazos ajenos,  
o vuélvame usted al menos  
mi perdida libertad.

JACINTASi basta decirlo yo,  
libre es usted desde ahora;  
libre y sin costas.

MATÍAS ¡Traidora!

¿Te burlas de mí?

JACINTA Yo no.

MATÍASSi otro consuelo no halla  
el afán que me atormenta,  
me hago dar muerte sangrienta  
en la primera batalla.

¡Qué temeraria virtud!

JACINTA¿Conque usted quiere un favor?...

Bien. Portarse con honor,  
buen viaje y mucha salud.

MATÍASEso se dice a cualquiera.

JACINTAMas no como yo lo digo.

Le amo a usted... como a un amigo.

MATÍAS¿Por qué no de otra manera?

JACINTAPorque estoy comprometida

y así la suerte lo quiso.  
MATÍAS ¿Y a no mediar compromiso?  
JACINTA Entonces...

ISABEL (¡Fatal partida!)

JACINTA Me apura usted demasiado.

¿Pretende usted que yo fragüe...?

MATÍAS Si no amara usted a Yagüe...

JACINTA Usted sería el amado.

MATÍAS Ya que victoria no cante,  
aunque la razón me sobre,  
no es malo que aspire un pobre  
a la primera vacante.

JACINTA Basta. Merece castigo  
quien a la dama echa flores  
de su amigo.

MATÍAS Hija, en amores  
no hay amigo para amigo.

JACINTA Pues de camarada fiel  
se la echa usted.

MATÍAS Estoy loco.

Anímeme usted un poco,  
y hoy mismo riño con él.

JACINTA Busque usted más alta gloria  
combatiendo al despotismo,  
y vézase usted a sí mismo,  
que es la más noble victoria.

MATÍAS ¡Amonestación discreta!

Mas quien mira esos encantos...

JACINTA Déjeme usted con mil santos.

Yo no quiero ser coqueta.

MATÍAS ¡Cruel...!

JACINTA (Lástima me da,  
mas el deber... ¡Y es buen chico!)

MATÍAS Tus ojos...

JACINTA Calle usted el pico,  
que viene Pablo.

ISABEL (¡Allí está!)

(Se levantan viendo venir a D. PABLO, Y reparando en las damas los  
otros interlocutores se incorporan con ellas.)

Escena VI

D. ISABEL, JACINTA, D. FROILÁN, D. MATÍAS, D. PABLO, D. ANTONIO,  
LUPERCIO, D. MARIANO. D. ELÍAS

PABLO Me vienen perfectamente  
los tres mil reales y pico,



y con la vida y el alma  
quedo a usted agradecido.  
JACINTA(Mi Pablo... No, no es posible  
que yo ponga mi cariño  
en otro hombre.)

ELÍAS                      El interés  
es muy corto. Un veinte y cinco  
por ciento...

PABLO                      Sí, en cuatro meses...,  
no me parece excesivo.

ELÍASer servicial y económico  
son mis dotes favoritos.  
Sin lo segundo no hiciera  
lo primero. Economizo,  
y de esta manera puedo  
ser útil a mis amigos.

PABLO;Bien! Lo explica usted a modo  
de charada o logogrifo.

ELÍASNo tomará usted a mal  
que extendamos un recibo...

PABLOSí, sí, que somos mortales.

ELÍASNo es decir que desconfío...

Ahí en el café lo pongo  
en dos plumadas...

PABLO                      Lo firmo,  
y estamos del otro lado.

(Se reúne con los demás interlocutores. D. ELÍAS va a entrar en el  
café, y a la puerta le detiene D. ANTONIO.)

Cierto negocio preciso  
ha motivado mi ausencia...

ELÍASTengo prisa.

ANTONIO                      Necesito...

(Siguen hablando los dos en voz baja.)

PABLOAhora soy todo de ustedes  
hasta ponerme en camino.

ISABEL(¡Le quiero más que a mi vida,  
y me parece delito  
el mirarle!)

ELÍAS                      Ya hablaremos.

Ya sabe usted dónde vivo...

(¡Cuando el otro va a partir  
me detiene este maldito!)

ANTONIOLa hipoteca es abonada.

ELÍASBien, sí...

ANTONIO                      Corrientes los títulos...

Si hoy no me socorre usted

mañana me pego un tiro.  
ELÍAS(¿No hay quien te lo pegue ahora?)  
(Con un pie dentro del café.)  
Veremos...  
ANTONIO                      Pero...  
ELÍAS                          Lo dicho.  
(Entra en el café.)  
LUPERCIO(A D. ANTONIO y a D. MARIANO.)  
Vamos a ver la columna.  
¿Qué hacemos en este sitio?  
ANTONIO Sí, vámonos. Señoritas,  
a los pies de ustedes. Chicos,  
¡buen viaje!  
MATÍAS                      ¡Abur!  
JACINTA                      Beso a ustedes  
la mano.  
PABLO(Está muy entretenido hablando con JACINTA desde que se acercó  
al carro.)  
   Adiós...  
LUPERCIO                      Si servimos  
de algo...  
MARIANO                      Que escribáis...  
FROILÁN                          Señores...  
(¡Gracias a Dios que se han ido!)

## Escena VII

JACINTA, ISABEL, D. PABLO, D. MATÍAS, D. FROILÁN

MATÍAS(Ellos en dulce coloquio  
y yo aquí siendo testigo...  
Me largo con viento fresco,  
que es cruel este suplicio.)  
La columna va a marchar  
y yo no me he despedido  
de mi familia. Madamas,  
¡hasta la vuelta!  
FROILÁN                      Repito...  
ISABEL Buen viaje.  
JACINTA                      Abur, don Matías.  
MATÍAS(¡Ah! Voy hecho un basilisco.  
Vosotros lo pagaréis,  
soldados de Carlos Quinto.)

## Escena VIII

ISABEL, JACINTA, D. PABLO, D. FROILÁN, D. ELÍAS

Siguen hablando aparte D. PABLO y JACINTA.

ISABEL(¡Qué felices son! Y yo...  
¡Suerte infeliz, suerte amarga  
la de una mujer! Mis labios  
sella la vergüenza. El alma  
se me arranca, y yo no puedo  
decir: ese hombre me mata!)  
(Se sienta afligida.)

FROILÁNDespacio la toman.  
(A la puerta del café.)

¡Mozo!

La Gaceta. Nunca acaban  
de hablar los enamorados.

(El mozo le trae la Gaceta, se sienta y la lee. Sale DON ELÍAS del  
café con el recibo en la mano.)

ELÍAS¿No es raro que en estas casas  
nunca ha de haber un tintero  
corriente?

(Acercándose con el recibo en la mano a D. PABLO, Que entretenido  
con JACINTA no le ve.)

Ya sólo falta

que firme usted...

JACINTA

Sí, mi Pablo.

Mi corazón se desgarrar  
al verte partir. Si el freno  
del pudor no me atajara,  
tan briosa como amante  
te siguiera a la campaña.  
Mas, ya que de este placer  
me privan leyes tiranas;  
ya que viva no te sigo,  
ya que el cielo nos separa,  
he aquí mi retrato: toma,  
(Da el retrato a D. PABLO.)

bien mío, y amor le haga  
escudo que te defienda  
de las enemigas lanzas.

ISABEL(¡Qué suplicio!)

ELÍAS

Con permiso...

PABLO(Besando el retrato, que guarda luego en el pecho.)

¡Oh, don precioso!, tú inflamas  
mi valor, que con la pena  
de ausentarme desmayaba.

Ahora me siento capaz  
de las mayores hazañas.

ISABEL(¡Qué no me muriera aquí!)

ELÍASCon licencia de esa dama,

la firma...

FROILÁN(Levantándose, y acercándose a D. PABLO.)

¡Ah, señor don Pablo!

ELÍAS(¡Este llorón me faltaba!)

FROILÁN¡Inútil valor! ¡Inútil

patriotismo! Está ya echada

la suerte. ¡Pobre nación!

Volverá a gemir esclava.

El genio del mal persigue

a la miserable España.

Tanto afán, tantos tesoros,

tanta sangre derramada

¿de qué han servido? La hidra

de la rebelión levanta

sus cien cabezas. El cielo

nos abandona... ¡No hay patria!

ELÍAS(A D. PABLO.)

Mientras don Froilán parodia

la tragedia de Quintana,

firme usted...

PABLO Mucho me admiran,

don Froilán, esas palabras

en boca de un español,

de quien liberal se llama.

FROILÁN¡Ya verá usted...

PABLO Ese cuadro

es el parto de una amarga

misanropía... No quiero

atribuirle otra causa.

Mas yo supongo que es fiel;

que mil desastres amagan

al Estado; que pelagra

la libertad. Por ser ardua

la lid, ¿debemos acaso

abandonar la demanda?

¿Ha de faltarnos el brío

primero que la esperanza?

¿Doblabemos la cerviz

antes de probar la espada?

Sacrificios, no clamores;

tesón, virtudes, no lágrimas,

la nación pide a sus hijos.

Si hoy se pierde una batalla

no se recobra el honor

sino venciendo mañana.

JACINTA¡Bien dicho!

ISABEL (¿Y no le he de amar?)

ELÍAS¡El recibito...

FROILÁN La llaga

es muy profunda, don Pablo.

Nuestras discordias infaustas  
nos llevan al precipicio.  
Las pasiones enconadas  
nos ciegan; los pueblos gimen:  
no hay dinero; esto no marcha;  
no vamos todos a un fin;  
los partidos...

PABLO                      Así hablan  
el egoísmo y el miedo.

En las tristes circunstancias  
se acrisola el patriotismo,  
y el que noble tiene el alma  
no se deja dominar  
de miras interesadas,  
ni de ocultas influencias,  
ni de pasiones bastardas.

ELÍASY el que diga lo contrario  
es un..., ¿lo digo?, es un mandria.  
Don Pablo es buen caballero,  
y así maneja la espada  
como la pluma. A propósito,  
¿quiere usted hacerme la gracia  
de firmar...?

PABLO                      ¡Ah! Sí. El recibo...  
(Va a entrar en el café, y lo detiene D. FROILÁN.)  
Vamos...

FROILÁN                      Nadie me aventaja  
en patrio amor, mas al ver  
tantos errores y tantas  
calamidades, confieso  
que mi corazón desmaya.  
¡Ay, don Pablo! Rara vez  
mis presentimientos fallan.

El yerro mayor de Troya  
fue no escuchar a Casandra.  
Crea usted a un fiel amigo.  
No salga usted a campaña.

JACINTA ¿Por qué?

PABLO                      ¡Es honroso el consejo!

ISABEL(¡Si pudiera hablar!)

FROILÁN                      La baja  
de un hombre, sea quien fuere,  
no es de tan grave importancia...

Quédese usted en Zaragoza.

PABLO ¡Bravo! Si esa cuenta echara  
cada cual, pronto estaríamos  
en una paz octaviana.

FROILÁN ¡Mire usted que ya en el cielo  
leyendo estoy una página  
sangrienta! ¡Ya en mis oídos

está silbando la bala  
matadora! ¡Ay infeliz!  
En vez de bélica palma,  
tu generoso ardimiento  
va a buscar... ¡una mortaja!  
ISABEL(¡Maldita tu boca sea!)  
JACINTA¡Ah! ¿Qué estás diciendo? Calla.  
¿Por qué afligirnos así?  
¡Qué idea!...  
PABLO ¡Bah! Es una chanza.  
Si yo creyese en agüeros  
sería un poco pesada.  
Pero, en fin, morir lidiando  
por la mejor de las causas  
es muerte gloriosa.  
JACINTA ¡Ah! No.  
Dios oír mis plegarias.  
PABLOSólo por ti lo sintiera. (Riéndose.)  
Por lo demás, no me espanta  
la muerte a mí. Y casi, casi,  
muriera de buena gana  
sólo por dar un petardo  
a mis acreedores.  
ELÍAS ¡Cáscaras!  
JACINTAVamos, deja ya esa broma.  
ELÍAS(¡Ah! Si no firma y le matan...)  
Vamos, don Pablo. Esa firma...

(Tocan dentro llamada y tropa. ISABEL se levanta.)

PABLOVamos...  
FROILÁN ¡Ya suenan las cajas!  
JACINTA¡Oh pena!  
ISABEL (¡Amargo momento!)  
ELÍAS(¡Voto a...!) Si usted me firmara...  
PABLO(Abrazando a JACINTA.)  
¡Adiós, bien del alma mía!  
La ausencia no será larga.  
¿Serás fiel?  
JACINTA Hasta la tumba.  
¡Oh! Poco he dicho. La llama  
que abrasa mi corazón  
ni en el sepulcro se apaga.  
ELÍAS(Los momentos son preciosos.  
Traeré el tintero...)  
(A un mozo desde la puerta del café.)  
¡Despacha!  
¡Un tintero! (Por el gusto  
de que yo me ahorque de rabia  
se hará matar.)

PABLO                    En tus ojos  
prisionera dejo el alma.  
JACINTA; Adiós!... La pena me ahoga.  
(Sollozando.)

Mi corazón te idolatra  
más de lo que yo creía.  
Si mi desventura es tanta  
que por la postrera vez  
tu Jacinta fiel te abraza,  
¡ay!, te seguiré muy pronto  
a la tumba solitaria.  
¡Adiós!

PABLO(Desprendiéndose de sus brazos.)  
¡Adiós!

FROILÁN(Abrazando a D. PABLO.)  
¡Caro amigo!

ELÍAS(Con el papel en una mano y el tintero en la otra.)  
(No me dejan meter baza  
el amor y la amistad.)

FROILÁN; Adiós! La lengua me embarga  
el sentimiento...

PABLO(Volviendo a JACINTA, que llora.)  
¡Qué llantos!...

Aunque me fuese a la Habana...  
Ea, adiós... No mas...  
(Yéndose.)

¡Adiós!

ISABEL(Con amargura y llorando.)  
(¡Y a mí no me dice nada!)

ELÍAS; Don Pablo!... ¡Señor don Pablo!...

PABLO(Volviendo.)

¡Pobre Isabel!... Me olvidaba...

Venga un abrazo.

(La abraza.)

ISABEL(Estremecida de gozo.)

(¡Ah, Dios mío!)

PABLOCase usted a esta muchacha,  
don Froilán. Está tan triste...

Adiós. Cuídame a tu hermana.

ISABEL(¡Infeliz!...) Así lo haré.

ELÍASAntes de romper la marcha...

(Viendo D. PABLO que D. ELÍAS se dirige a él con los brazos  
abiertos, le estrecha en los suyos, y ruedan por tierra papel y  
tintero.)

PABLOSí. ¡Adiós, adiós, don Elías!

ELÍAS(En vez de firmar me abraza...

¡Adiós, tintero! El papel...)

JACINTA; Pablo!

PABLO                    ¡Jacinta!

(Le da el último abrazo, y vase corriendo.)

ELÍAS(Buscando la pluma después de haber recogido el tintero.)  
¡Mal haya!...  
¡Don Pablito!... ¡Échale un galgo!  
¡Don Pablo!... Ya ¿quién le alcanza?  
(Arroja enfadado el tintero.)

Escena IX

ISABEL, JACINTA, D. FROILÁN, D. ELÍAS

JACINTAVamos a verle marchar...  
FROILÁNNo. La gente... Los caballos...  
¡Eh! Ya no es tiempo... Y los callos  
que no me dejan andar...  
¿Y a qué repetir...? No, no.  
ELÍAS(¡Ahí es un grano de anís!  
¡Diez onzas!)  
JACINTA Vamos...

(Una música militar toca marcha a lo lejos.)

FROILÁN ¿Oís?  
Suena la marcha. ¡Partió!  
JACINTA¡No podré vivir sin él!  
ELÍAS¡Libértale de un balazo,  
Virgen del Pilar!  
FROILÁN(Da el brazo a JACINTA.)  
El brazo,  
y a casa. Usted a Isabel.

(D. ELÍAS DA EL BRAZO A ISABEL.)

ELÍASCon mucho gusto. (¡Qué bella!  
Esto alivia mi dolor.  
A estar de mejor humor,  
hoy me declaraba a ella.)  
FROILÁN¿Qué hace usted tan pensativo?  
Ande usted.  
JACINTA ¡Qué desconsuelo!  
ISABEL(Me ha dado un abrazo. ¡Oh cielo!)  
ELÍAS(¡No me ha firmado el recibo!)

Acto segundo  
La muerte

Sala en la casa de D. FROILÁN. A la derecha del actor, la puerta que



conduce a la de la escalera; a la izquierda, otra que guía a las habitaciones interiores, y otra en el foro, con vidriera y cortinas.

Escena I

ISABEL

Aparece sentada junto a un velador, donde habrá varios periódicos, y acabando de leer uno.

ISABEL Ni cartas confidenciales,  
ni partes, ni conjeturas  
siquiera... Desde que entró  
la brigada en Cataluña  
no ha vuelto a saberse de ella.  
¿Qué suerte será la suya?  
No escribir en tantos días  
don Pablo... ¡Mortal angustia!  
¿Habrán sido derrotados?  
Alguna emboscada, alguna  
sorpresa... Pero muy pronto  
las malas nuevas circulan.  
Parciales y confidentes  
tiene la rebelde turba  
donde quiera, y cuando callan  
es seguro que no triunfan.  
Esta reflexión me vuelve  
la esperanza. Sí, me anuncia  
el corazón...

Escena II

ISABEL, D. FROILÁN

FROILÁN ¡Hola! ¡Cómo  
te aplicas a la lectura  
estos días! ¿También tú  
te aficionas como muchas  
a las cuestiones políticas  
más que a la plancha y la aguja?  
ISABELA todos nos interesa  
saber quién vence en la lucha  
funesta que nos divide.  
FROILÁN Eso ya no admite duda;  
al fin cantarán victoria  
don Carlos y la cogulla.  
Ya todo esfuerzo es inútil.  
Nuestro mal no tiene cura.  
La libertad es aquí

planta exótica, infecunda.  
La sociedad se desquicia  
y la patria se derrumba.

ISABEL(Entre dientes.)  
Si como tú se echan todos  
en el surco...

FROILÁN                   ¿Qué murmuras?

Yo soy un buen ciudadano;  
yo siento que la fortuna  
nos vuelva la espalda, y son  
mis intenciones muy puras;  
pero, en fin, estaba escrito  
allá arriba, y es locura...  
Repasaré esos periódicos,  
sin embargo. Ni disputas  
políticas, ni noticias  
busco en ellos: son absurdas  
comúnmente las primeras  
y fatales las segundas;  
pero en tanto que me sirven  
el desayuno, me gusta  
recrearme con un trozo  
de amena literatura,  
descifrar una charada,  
reírme con una pulla...  
Así me distraigo un poco,  
y las lágrimas se enjugan  
que a mi corazón arrancan  
las calamidades públicas.

(Se iba con los papeles, y vuelve.)

¡Ah! ¿Viene aquí alguna nueva  
de nuestra marcial columna?

ISABEL ¡Nada!

FROILÁN                   ¡Pues! ¡Lo que yo digo!

¡Pereció! ¡Todo se frustra!

La falta de dirección...

Alguna mano perjura  
sin duda los hizo presa  
de Tristany o Camas-Crúas.

¡Qué dolor de juventud!

¡La flor de Cesaraugusta!...

(A D. ELÍAS, que entra.)

¡Oh amigo! Soy con usted.

¡Qué horror! El almuerzo, Bruna.

Escena III

ISABEL, D. ELÍAS

ISABEL(¡Ay desgraciada! Su triste presagio me hace temblar.)

ELÍAS(Yo la voy a declarar mi amor... y laus tibi, Christe.)

Para un asunto de urgencia,  
que diré en lenguaje explícito,  
concédame usted, si es lícito,  
cuatro minutos de audiencia.

Yo la amo a usted. Más conciso  
ningún amante sería,

y es que entra en mi economía  
no hablar más de lo preciso.

En paz y en gracia de Dios  
que hemos de vivir entiendo,  
y no es maravilla, siendo  
capitalistas los dos.

Mi caudal es la salud,  
el dinero y la alegría,  
y el de usted, señora mía,  
la hermosura y la virtud.

(Paso en silencio su dote,  
que es lo que más me acomoda.)

Ajustemos, pues, la boda,  
y casémonos a escote.

Mucho vale el ser hermosa;  
mi amor sea el testimonio;  
pero un rico patrimonio  
también vale alguna cosa.

No sé qué será peor  
en este mundo embustero:  
si hermosura sin dinero,  
o dinero sin amor;  
mas siempre que a lo segundo  
lo primero unido va,  
allí la ventura está,

o no hay ventura en el mundo.  
Aunque en la ciudad se suena  
que soy dado a la avaricia,  
comer bien es mi delicia...

(cuando como en casa ajena).

Ello sí, como está en moda,  
la economía cursé,  
y a todo la aplicaré...

menos al pan de la boda.

Poco avaro, en fin, soy yo  
cuando a casarme me allano.

Conque... ¿acomoda mi mano?

Responda usted: sí o no.

ISABEL Aunque debo celebrar

con más risa que sorpresa  
el sumo donaire de esa  
declaración singular,  
merece el que así me honró  
igual franqueza de mí.  
No puedo decir que sí.  
ELÍAS¿Luego dice usted que no?  
¡Cruel mujer!  
ISABEL No. Sincera.  
ELÍAS¡Tal desvío a mi pasión!  
¡Ah! ¿Tiene usted corazón?  
ISABEL¡Ojalá no lo tuviera!  
ELÍASSi no ha de ser para mí,  
si otro hombre lo cautivó...  
ISABELNo puedo decir que no.  
ELÍAS¿Luego dice usted que sí?  
¿Habrà fortuna más perra?  
¿Habrà mujer más ingrata?  
Si dice que no, me mata;  
si dice que sí, me entierra.  
ISABEL¡Ay, don Elías, que el cielo  
con mayor mal me atormenta!  
Ese no que usted lamenta  
fuera para mí un consuelo.  
ELÍAS¡Cómo!...  
ISABEL Basta ya, si es chanza.  
Si habla usted de veras...  
ELÍAS Sí.  
¡Oh!...  
ISABEL Yo no tengo, ¡ay de mí!  
ni puedo dar esperanza.  
Con harta pena lo digo.  
ELÍAS¿Qué va a ser de mí, Isabel?  
ISABELSea usted mi amigo fiel.  
Yo he menester un amigo.  
ELÍASAlgo más quise alcanzar,  
mas lo seré. (Y me conviene,  
porque al fin y al cabo tiene  
haciendas que administrar.)

#### Escena IV

ISABEL, D. ELÍAS, JACINTA

JACINTA¡Oh, que está aquí don Elías!  
Lo celebro mucho.  
ELÍAS Siempre  
a los pies de usted. ¿Qué tal?  
¿Hay noticias del ausente?

JACINTA Ninguna. Nada se sabe;  
ni hay cartas, ni los papeles  
públicos me dan indicios  
de si vive o de si muere.

ELÍAS No es extraño que en la guerra  
los correos se intercepten,  
mas no tenga usted cuidado,  
porque la facción rebelde  
o no osará combatir  
con nuestra tropa valiente,  
o pagará su osadía  
muy cara.

JACINTA Pero, ¡tenerme  
sin saber de él tanto tiempo!

Si es cierto que bien me quiere,  
¿cómo no ha hallado camino  
para hablarme de su suerte,  
de su amor?... ¡Su amor!... Jacinta  
ya tal vez no lo merece.

Quizá a los pies de otra dama  
ha puesto ya sus laureles.

ISABEL No digas tal de don Pablo,  
pues ningún motivo tienes  
para dudar de su fe.

JACINTA ¡Ah, que la ausencia es la muerte  
del amor! Los hombres...

ELÍAS Son  
pérfidos, inconsecuentes...

¡Hombres! ¡Oh! Yo no los quiero...  
Me gustan más las mujeres.

UN CIEGO (Dentro, gritando.)

El suplimiento al Patriota Aragonés, que  
acaba de salir ahora nuevo, con noticias interesantes.

ISABEL ¿Qué grita ese ciego? Oigamos...

JACINTA Suplemento...

ISABEL (¡Ay, Dios! Si fuese...)

EL CIEGO Con la completa derrota de la facción del  
Canónigo, por la columna que salió de esta  
capital en su persecución.

ISABEL ¿Has oído? ¡Ah! Don Elías...

JACINTA ¡Qué gozo!

ISABEL Corra usted, vuele...

ELÍAS El suplemento... Sí... Voy...

(Es chasco que se me peguen  
los cuartos...) No tengo suelto...

ISABEL ¡Oh, Dios mío!

JACINTA (Dándole el ridículo, del cual saca cuartos DON ELÍAS.)

Aquí habrá.

ELÍAS Nueve...

diez... Hay bastante.

JACINTA                                    ¡Qué plomo!  
ISABEL ¡Vamos!  
ELÍAS (Yéndose.)  
          (Si lo saco en siete...)

Escena V

JACINTA, ISABEL

EL CIEGO (Dentro.)

El suplimiento al Patriota Aragonés, que  
ahora acaba de salir nuevo, con la derrota...

¿Quién llama?

ISABEL Ya los afanes cesaron.

Nuestros milicianos vencen.

Pronto a los dulces hogares  
volverán... ¡Ah, cuán alegre  
estoy!

JACINTA            ¡Pablo de mi vida!

Vuelve a mis brazos. ¡Oh! Vuelve  
la dicha a mi corazón.

Escena VI

JACINTA, ISABEL, D. ELÍAS

ELÍAS (Con un impreso.)

¡Victoria! Escuchen ustedes.

(Lee.)

«La columna expedicionaria de Zaragoza ha dado un día de gloria a la nación. La gavilla del Canónigo ha sido batida, destrozada a las inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera de un momento a otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo publican las autoridades, no queremos retardar a nuestros lectores tan fausta noticia.

Nuestros bizarros milicianos han rivalizado en pericia y valor con las beneméritas tropas que han tenido parte en la acción. ¡Viva la libertad! ¡Viva Isabel II!»

ISABEL ¡Oh cielo, yo te bendigo!

ELÍAS Doy a usted mil parabienes,  
Jacinta.

JACINTA            ¡Y Pablo no escribe!

ISABEL Querrá tal vez sorprenderte...

ELÍAS Aquí viene don Froilán.

¡Qué cara de miserere!

Escena VII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN

FROILÁN Todo el barrio se alborota;  
los ciegos van dando gritos...

¿Qué anuncian esos malditos?

Sin duda, alguna derrota.

JACINTA Derrota: tienes razón.

FROILÁN ¿Lo veis? ¡Oh días aciagos!

ISABEL Mas quien llora sus estragos  
es la enemiga facción.

FROILÁN Dirán que es suyo el revés,  
mas yo temo que en el lance...

ELÍAS ¡Oh!... Lea usted el alcance  
del Patriota Aragonés.

(Le da el impreso, y lo lee para sí DON FROILÁN.)

JACINTA En todo ve mal agüero.

ISABEL En nada encuentra placer.

ELÍAS Corneja debía ser  
ese hombre, o sepulturero.

FROILÁN Es muy vaga la noticia.

Es atrasada la fecha.

Si fue la facción deshecha,  
¿qué se hizo nuestra milicia?

En la guerra hay mil azares,

y, además, la exactitud  
no siempre fue la virtud

de los partes militares.

Muchos planes y cautelas,

y alardes y movimientos,

y zanjas y campamentos,

y curvas y paralelas.

Mucho de causar zozobras

a las fuerzas enemigas;

de encarecer las fatigas,

de describir las maniobras.

Mucha recomendación;

mucho de Roma y Numancia;

Y ¿qué nos dice en sustancia

el jefe de división?

Que anduvimos cuatro leguas;

que el faccioso echó a correr

dejando en nuestro poder

una mochila y dos yeguas;

que allí hubieran muerto muchos

de la gavilla perjura

a no ser la noche oscura

y a no faltar los cartuchos;

que el cabecilla vasallo

huyó a tiempo de la quema,

y se salvó... por la extrema  
ligereza del caballo;  
que por falta de refuerzo  
deja el campo de batalla  
y va a esperar la vitualla  
a Villafranca del Bierzo;  
que envíen francas de portes  
diez cruces de San Fernando;  
y concluye suplicando  
al Ministro y a las Cortes  
que sin exigir recibo  
le traigan los maragatos  
seis mil pares de zapatos  
y un millón en efectivo.  
JACINTAJefes hay que en tu pintura  
su historia acaso verán,  
pero no todos, Froilán,  
merecen esa censura.  
ISABELVer siempre males eternos  
es fatal filosofía.  
ELÍASSe previene por si un día,  
va a parar a los infiernos.

#### Escena VIII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN, RAMÓN

RAMÓNEsta carta es para usted.  
(Da una carta JACINTA.)  
JACINTA¡Es letra de don Matías!  
¿Y don Pablo?... ¿No hay más cartas?  
RAMÓNNo hay más que esa, señorita.

#### Escena IX

JACINTA, ISABEL, D. FROILÁN, D. ELÍAS

ISABEL¡No escribir don Pablo! (¡Oh Dios!)  
FROILÁN Eso me da mala espina.  
JACINTA¡Qué ingratitud!  
ELÍAS                      Abra usted  
pronto esa carta, Jacinta,  
y saldremos de inquietudes,  
y ahorraremos profecías.  
JACINTA(Abre la carta y lee.)  
«En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me  
apresuro a participar a usted la victoria de nuestras armas. Los  
restos de la facción huyen dispersos y aterrados, y una parte de la



columna los persigue y acosa en todas direcciones. Yo también parto ahora en su seguimiento. La pérdida del enemigo es grave; la nuestra muy corta: cuatro soldados muertos y unos veinte heridos, todos de tropa...»

ISABEL(¡Ah! Respiro.)

ELÍAS(A D. FROILÁN.)

¿Lo ve usted?

FROILÁN Déjela usted que prosiga leyendo, y hartos serán que alguna mala noticia...

JACINTA Lo demás son cumplimientos, memorias, galanterías...

¡Es tan fino aquel muchacho!

En el campo, entre las filas, rendido acaso del hambre,

de la sed, de la fatiga,

me escribe tan obsequioso;

y al que en la amarga partida

me juró constancia eterna

¡no le merezco dos líneas!

Así son todos los hombres.

¡Necia la que en ellos fía!

ISABEL No habrá podido escribir.

ELÍAS Muchas cartas se extravían...

FROILÁN Mi corazón es leal.

No en vano me lo decía.

Don Pablo es un aturdido.

Engolfado en la milicia,

ya no se acuerda de ti.

ISABEL(¡No tuviera yo esa dicha!)

FROILÁN Alguna linda patrona

en sus brazos le cautiva.

ISABEL(¡Ay, eso no!)

JACINTA ¡Quién creyera

que su amor fuese mentira!

UNA CIEGA(Dentro.)

El supimiento al Boletín Oficial.

El supimiento extraordinario.

ISABEL ¿Habéis oído? Otro parte

sin duda...

ELÍAS Será la misma relación...

JACINTA Manda a comprarlo, Froilán.

FROILÁN Alguna engañifa...

Escena X

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, FROILÁN, RAMÓN

RAMÓN Aquí está el impreso.

ELÍAS Venga.

RAMÓN Parece que se confirma...

FROILÁN Bien está, sí. Ya sabemos leer. Vete a la cocina.

Escena XI

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN

ELÍAS (Lee.)

«Capitanía general de Aragón. Hago saber al público para su satisfacción que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta capital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar a este heroico vecindario que nuestra pérdida sólo ha consistido en seis hombres muertos, entre ellos un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo a ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y más de quinientos prisioneros. Zaragoza, &C.»

ISABEL ¡Ah! ¿Quién será ese oficial muerto? ¿Será por desdicha... don Pablo?

FROILÁN ¡Pues! ¡Si lo dije!

JACINTA ¡Jesús, que fatal manía de presagiar infortunios!

ELÍAS Si alguno de la Milicia hubiera muerto en la acción, en su carta lo diría don Matías.

JACINTA Cierto. Esa reflexión me tranquiliza.

FROILÁN Aún seguían nuestras tropas a las huestes fugitivas cuando se escribió la carta; esto y el no haber noticias de don Pablo, hacen temer

que alguna bala homicida  
abrevió ¡desventurado!  
la carrera de sus días.  
ISABEL ¡Ah! ¡Fundado es su temor!  
JACINTA Que lo tema y no lo diga.  
Parece que se deleita  
en afligir...  
ELÍAS                   ¿Y no había  
más oficiales allí?  
¡Qué razón nos autoriza  
a suponer que entre tantos  
tocó a don Pablo la china?  
Otro pudo ser el muerto:  
quizá el mismo que escribía  
tan gozoso...  
JACINTA                   ¡Oh! Sí. ¿Quién sabe?  
Dice en su carta que él iba  
a marchar segunda vez  
contra la fuerza enemiga.  
FROILÁN Pues bien, el uno o el otro,  
ya no hay duda, han sido víctimas.  
¡Tal vez entrambos! ¡Oh guerra!  
¡Guerra infausta, fratricida!  
¡Pobres muchachos!... En fin,  
¡estaba escrito allá arriba!  
No han de dar vida a los muertos  
nuestras lágrimas tardías.  
Yo me voy a mis negocios.  
Esas cosas me contristan  
sobremanera. De hoy más  
nadie me hable de política.  
Soy sensible...  
(A JACINTA e ISABEL.)  
                                  ¡Eh! No lloréis...  
Dios guarde a usted, don Elías.

## Escena XII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS

ELÍAS Maldita sea tu estampa,  
y otra vez sea maldita.  
¿Por qué no lleva a una gruta  
su negra misantropía?  
Malo está ese hombre. Yo creo  
que padece de ictericia.  
JACINTA (¡Mi Pablo! ¿Será posible...  
¡La prenda del alma mía!...  
¡Ah, qué amargura! Y el otro...

El amable don Matías...  
Lástima fuera por cierto...)  
ELÍAS(Y ello..., si bien se examina...  
no es temerario el pronóstico.  
Lo cierto es que los carlistas  
no tiran con algodón.  
Broma pesada sería  
haberse muerto don Pablo  
dejándome a mí per istam  
sin cobrar aquella cuenta,  
y en circunstancias tan críticas!)  
ISABEL(Saber la verdad anhelo...,  
y tiemblo de descubrirla.)  
JACINTA(¡Tan bizarros y morir  
en lo mejor de su vida!)  
ELÍAS(Diez onzas me debe el uno,  
y el otro sólo una fina  
amistad. Si el uno de ellos  
expiró, Virgen Santísima,  
¡que sea el vivo don Pablo  
y el difunto don Matías!)  
ISABEL(No quiero que nadie muera:  
quiero que don Pablo viva,  
aunque otra mujer le goce...,  
y yo me muera de envidia!)  
MATÍAS(Dentro.)  
¿Dónde están?  
JACINTA(Corriendo a recibirle.)  
Esa voz...  
ISABEL(Lo mismo y también D. Elías.)  
¿Qué oigo?  
ELÍAS¡Amigo!  
ISABEL ¡Cielos!  
MATÍAS(Entrando.)  
¡Jacinta!

### Escena XIII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. MATÍAS

JACINTA¡Bien venido el vencedor!  
ISABEL¿Y don Pablo?  
JACINTA ¡Cuánto polvo!  
MATÍASApenas hace una hora  
que llegué...  
ISABEL Pero...  
ELÍAS Usted solo...  
MATÍASSolo. Yo he traído el parte  
de nuestro triunfo glorioso.

En casa del general  
 me han tenido hasta hace poco;  
 he abrazado a mi familia,  
 y sin quitarme este lodo  
 vengo a saludar a ustedes.  
 JACINTA; Y sabes que viene gordo,  
 Isabel? Pero don Pablo...  
 ISABEL; Ah! ¿Qué es de él? ¿Vive?  
 MATÍAS El destrozo  
 del enemigo fue grande,  
 pero los humanos gozos  
 ¡cuán rara vez son completos!  
 JACINTA; Cómo!  
 ISABEL ¡Acabe usted!  
 MATÍAS El rostro  
 de la fortuna no siempre  
 sonrío al valor heroico.  
 JACINTA; Será posible?...  
 ISABEL ¡Ah! ¡Murió?  
 JACINTA; Cumplióse el fatal pronóstico  
 de Froilán!  
 MATÍAS Siento afligir  
 a ustedes. Su ciego arrojó...  
 ISABEL; Ay, dolor! ¡Ay, desventura!  
 (Se deja caer en una silla y llora amargamente.)  
 ELÍAS(¡Mi dinero!) ¡Pobre mozo!...  
 JACINTA Bien mi corazón temía...  
 MATÍAS Justo es, Jacinta, ese lloro,  
 mas si la flor de su vida  
 cortó el enemigo plomo,  
 al menos murió vengado,  
 y en los siglos más remotos  
 vivirá inmortal su nombre.  
 ISABEL; Dios mío! ¡Salvarse todos,  
 y él solo morir!  
 JACINTA ¡Mi Pablo!  
 MATÍAS Persiguiendo a los facciosos  
 con más valor que cautela...  
 ISABEL; Y nadie le dio socorro?  
 MATÍAS; Y quién detiene una bala,  
 Isabel? Ciego de encono  
 contra la armada facción,  
 se desvió de nosotros  
 demasiado cuando ya  
 la columna, después de ocho  
 o diez horas de pelea,  
 necesitando reposo,  
 se acantonaba triunfante  
 en los pueblos del contorno.  
 JACINTA; Ah! ¿Quién se lo hubiera dicho?

¡Infeliz!

ELÍAS (¡Diez onzas de oro!)

ISABEL ¡Y abandonado en el monte

será presa de los lobos

su cadáver insepulto!

Y ¿quién sabe si esos monstruos

ceban la impotente saña

en sus sangrientos despojos!

¡Ah!

(Queda abismada en su dolor.)

ELÍAS ¡Qué horror!... ¿Murió don Pablo

sin reconocer...?

MATÍAS Supongo...

ELÍAS (¡Ah! ¿de quién reclamo?... Ese hombre

estaba dado al demonio.

¿A quién le ocurre morir

sin arreglar sus negocios?)

(Se sienta en otra silla junto a ISABEL, y de cuando en cuando le

dirige la palabra para consolarla.)

MATÍAS También yo corrí peligro

de quedar allí.

JACINTA (Con interés.)

Pues ¿cómo?...

MATÍAS Me pasó el chacó una bala,

y otra me alcanzó en el hombro.

JACINTA ¡Cielos! ¿Fue grave la herida?

MATÍAS No; me lastimó muy poco.

Venía cansada. Y siento

no haber caído redondo

en el campo de batalla.

JACINTA No diga usted despropósitos.

MATÍAS Más vale morir amado

que pasar el purgatorio

en vida, siendo el objeto

del menosprecio, del odio

de una ingrata.

JACINTA ¿Y es posible

que cuando lloran mis ojos

la desgracia de don Pablo

usted me hable de ese modo?

MATÍAS ¡Ah! si el muerto fuese yo,

no bañara usted su rostro

en lágrimas de amargura.

JACINTA ¿Por qué no? ¿Soy algún tronco

insensible?

MATÍAS Usted me dijo...;

burla fue; bien lo conozco,

que me amaría a no estar

comprometida con otro.

JACINTA Y crea usted... Pero ¡ay Dios!

dejemos este coloquio.  
Necesito desahogar  
mi corazón en sollozos.  
No debo pensar ahora  
sino en mi Pablo. Aún le oigo  
decirme el último adiós  
tan tierno, tan amoroso...  
¡Y eterna felicidad  
le juré yo! Si de pronto  
aquí se alzara su sombra,  
¡cuál sería mi sonrojo!  
MATÍAS No. Don Pablo desde el cielo  
aprueba nuestro consorcio.  
¿Sabe usted lo que me dijo...  
(apelemos al embrollo)  
cuando rompimos el fuego  
contra el rebelde Canónigo?  
«Tú eres mi mejor amigo,  
Matías. Si cierro el ojo,  
a ti dejo encomendada  
mi Jacinta. Sé su esposo,  
y el Ser Supremo bendiga  
vuestro casto matrimonio.»  
JACINTA ¿Eso dijo?  
MATÍAS Ah, sí, señora,  
y lo dijo con un tono  
de solemnidad profética  
que llenó mi alma de asombro.  
JACINTA ¡Pobrecillo! ¡Ay, Dios! Ahora  
con más motivo le lloro.  
MATÍAS Yo también lloro y me aflijo,  
y más cuando reflexiono,  
Jacinta, que no merezco  
heredar tanto tesoro.  
JACINTA Merecerlo..., ¡ah!... sí.  
MATÍAS ¿De verás?  
Esa palabra es el colmo  
de mi gloria.  
JACINTA Yo ¿qué he dicho?  
Por ahora nada respondo.  
La memoria de don Pablo  
es un cordel, es un tósigo  
que me mata. Si algún día  
la paz del alma recobro...  
MATÍAS ¡Bien mío!  
JACINTA (Bajando la voz.)  
¡Ah! Váyase usted,  
que no estamos entre sordos.  
MATÍAS (Dice bien).  
JACINTA Usted vendrá

fatigado, y es forzoso  
descansar.

(Siguen hablando aparte.)

ELÍAS(Se levanta.)

(No me responde.

Veo que en vano la exhorto  
a consolarse... Y a mí  
¿quién me consuela? Hoy no como  
de pena..., aunque esto no entraba  
en mis planes económicos.

Vámonos de aquí.) Señora...

MATÍASi viene usted hacia el Coso,  
vamos juntos. Señoritas...

(Bajo a JACINTA.)

No olvide usted que la adoro.

Hasta luego.

JACINTA                                  Adiós, señores.

ELÍAS(Otra vez yo ataré corto  
al que me pida dinero.

Sin recibo... y testimonio  
de no morir insolvente,  
no vuelvo a prestar al prójimo.)

Escena XIV

ISABEL, JACINTA

JACINTA;Tú, Isabel, llorando así!

Me admira tu amargo duelo.

¿Habrá de darte consuelo  
quien lo esperaba de ti?

ISABEL(Se levanta.)

Viendo en mi frente la pena  
dices que admirada estás...

Yo debo admirarme más  
de ver la tuya serena.

JACINTA;Ah, que es mucha mi aflicción  
aunque veo mi rostro enjuto!

ISABELCuando en el rostro no hay luto  
no hay pena en el corazón.

JACINTASabe el cielo...

ISABEL                                  Sabe el cielo

que en alma capaz de amor  
no es verdadero dolor

dolor que pide consuelo.

No hipócrita al cielo implorés.

¡Aún el cuerpo no está frío



del que te dio su albedrío,  
y de otro escuchas amores!  
JACINTA Siempre me amó don Matías,  
y aunque en tan mala ocasión  
me recuerda su pasión,  
yo no sé hacer groserías.  
No es culpa mía, Isabel,  
que ese muchacho me quiera;  
ni porque Pablo se muera  
he de enterrarme con él.  
Yo le amé mientras vivió.  
Si el cielo cortó sus días,  
y no ha muerto don Matías,  
¿puedo remediarlo yo?  
No es decir que esté dispuesta  
a admitir amante nuevo,  
aunque en justicia no debo  
darle una mala respuesta.  
Don Pablo, que era su amigo,  
le dijo que si él moría  
y yo en ello consentía,  
se desposase conmigo.  
Harto en mi dolor demuestro  
cuán de veras he sentido  
que se haya ¡ay de mí! cumplido  
aquel presagio siniestro;  
mas yo ahora te pregunto:  
si al otro llego a querer,  
¿hago más que obedecer  
la voluntad del difunto?  
ISABEL ¿Su voluntad? ¡Impostura!  
¡Maldad! Quien de veras ama,  
con el amor que le inflama  
desciende a la sepultura.  
Si el pago que tú le das  
sabido hubiera al morir,  
pudírate maldecir,  
pero ¿olvidarte? ¡Jamás!  
¡Así tu lengua le infama!  
¿Qué amante, si de este nombre  
es merecedor, a otro hombre  
deja en herencia su dama?  
No, que es la dulce mitad  
de su alma, y en la agonía  
tras sí llevarla querría  
a la inmensa eternidad.  
JACINTA Tanta exaltación me asombra  
y tan extraña amargura.  
¿Le amabas tú, por ventura,  
que así defiendes su sombra?

ISABELLe amaba... ¿Qué digo? Le amo,  
le idolatro todavía,  
y él sólo me arrancaría  
las lágrimas que derramo.  
Él ignoró mi tormento  
¡triste ley de la mujer!  
y ni aun pude merecer  
cortés agradecimiento.  
Ahora sin rubor quebranto  
del silencio la cadena;  
¡ahora que la dicha ajena  
no turbaré con mi llanto!  
Ya no temo adversa suerte,  
ni rivales, ni baldón.  
Sagrada es ya mi pasión.  
¡La divinizó la muerte!  
JACINTA¿Tú le amabas, Isabel?  
Absorta me dejas.  
ISABEL ¡Cielos!  
Sin esperanza..., con celos...  
¿Hay suplicio más cruel?  
Y otra vez lo sufriría,  
aunque penando muriera,  
porque a la vida volviera  
el dueño del alma mía.  
Yo infeliz no borraré  
su imagen de mi memoria;  
y tú, que fuiste su gloria,  
¡le guardas tan poca fe!  
JACINTADeja ya reconvenciones.  
No porque celos te di  
te quieras vengar de mí  
con importunos sermones.  
¡Jacinta!  
JACINTA ¡Calla por Dios!  
Amar sin consuelo es duro;  
mas también es fuerte apuro  
el verse amada por dos.  
Mujeres hay, más de diez,  
que a dos suelen contentar;  
pero yo no puedo amar  
más que uno solo a la vez.  
Pues basta con un esposo,  
querer a dos es punible;  
pero mi pecho es sensible...  
y no puede estar ocioso.  
Iguales galanterías  
debí a los dos de que hablo,  
mas mientras vivió don Pablo  
no quise yo a don Matías.

¿Y no será un desacierto,  
si ahora de amarle me privo,  
matar sin piedad al vivo  
porque no se ofenda el muerto?  
Su especial filosofía  
cada cual tiene en secreto,  
y pues la tuya respeto,  
déjame en paz con la mía.

Escena XV

ISABEL

¡Alma a quien el alma di,  
si a las dos nos escuchaste,  
mira a qué mujer amaste!  
¡Júzgala y júzgame a mí!

Acto tercero  
El entierro

Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas  
hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. Enfrente de dicha casa  
hay una barbería.

Escena I

D. FROILÁN, D. ELÍAS, JACINTA, D. MATÍAS

D. MATÍAS viene delante con JACINTA de bracero; los cuatro se  
dirigen al portal abierto. Todos con abrigos.

MATÍAS Mucho sufriré esta noche,  
Jacinta.

JACINTA ¿Por qué lo dices?  
MATÍAS Porque estás bella en extremo,  
y vendrán de quince en quince  
a colmartarte de lisonjas  
los que conmigo compiten.

JACINTA ¿Qué importa, si sólo a ti  
el alma mía se rinde?

MATÍAS ¡Oh dicha! Sólo te ruego  
que no bailes con el títere  
de Ferminito.

JACINTA Contigo

sólo, mi bien.  
MATÍAS                    ¡Qué felices  
seremos cuando el enlace  
suspirado...!

(Sigue hablando en voz baja con JACINTA. Los cuatro se han parado  
junto a la puerta.)

FROILÁN(A D. ELÍAS.)  
                                  ¿Usted no asiste  
al baile?

ELÍAS                    Tengo un asunto...  
FROILÁN Pues yo también pienso irme  
a la ópera y volver;  
porque los bailes me embisten,  
aun siendo de confianza  
como éste.

ELÍAS                    A tales convites  
soy yo poco aficionado.  
Si además de los violines  
hubiese cena... Lo digo  
por la broma y por los brindis.  
JACINTA ¿Qué hacemos aquí? ¿No subes?  
FROILÁN Vamos.

(Entran en la casa.)

ELÍAS                    Ea, divertirse.

Escena II

D. ELÍAS

        Hora es de entrar en la iglesia,  
y aunque un funeral es triste  
función, Isabel la paga,  
y basta que ella me fíe  
sus secretos y yo sea  
su amigo y correvedile,  
para acompañarla pío  
hasta el postrer parce mihi.

(Las campanas tocan a muerto.)

        Esa fúnebre campana  
me recuerda, ¡ay infelice!,  
mis diez medallas difuntas;  
y a fe que no se redimen  
las ánimas de esa especie

con responsos ni con kyries.  
¿Y habré de rezar al muerto  
después que fue tan caribe  
que se llevó al otro mundo  
mis pobres maravedises?  
Si al menos, en justo premio  
de un esfuerzo tan sublime,  
ya que Isabel no me dé  
su mano y su dote pingüe,  
me confiriese el empleo  
de su curador ad litem...  
Pero en el templo me espera.  
Vamos... ¡Ah, qué bella efigie!  
¡Lástima de criatura!  
¡Por un muerto se desvive,  
cuando suspira por ella  
un vivo de mi calibre!

(Al entrar D. ELÍAS en la iglesia llegan hablando D. ANTONIO y sus amigos. Óyese otra vez la campana.)

### Escena III

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO

ANTONIO La noche no está muy fría.  
No entremos, que aún es temprano.  
LUPERCIO ¿Dónde encenderé este habano?  
MARIANO Ahí está la barbería.  
LUPERCIO Dices bien.

(A la puerta, y sale el Barbero.)

¡Ave María!  
¿Podré encender este puro?  
BARBERO ¡Señor don Lupercio Muro!  
Ya sabe usted que en mi casa...

(Entra, y vuelve a salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro D. LUPERCIO, y se la vuelve.)

Dame esa luz, Nicolasa.  
¿Va usted de baile? Seguro.  
LUPERCIO ¡; subiremos después.  
BARBERO Cuidadito, que el demonio...  
¡Hola! Ahí está don Antonio...  
y don Mariano... (¡Qué tres!)  
Ofrezco a ustedes cortés  
la justa hospitalidad,

la cena, la facultad,  
conversación, la guitarra...  
ANTONIO(En voz baja a sus amigos.)  
No, que el oído desgarrar.  
Gracias, maestro. Escuchad.

(Saludan al Barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.)

BARBEROYo celebro que en la plaza  
prefieran pasar el rato,  
porque entre ese triunvirato  
no podría meter baza.  
Tienen lenguas de mostaza;  
sobre todo, el cocodrilo  
de don Antonio. ¿Hay asilo  
que de su pico defienda  
la honra? No hay en mi tienda  
navaja de tanto filo.  
Que hable y murmure un barbero,  
eso es moneda corriente,  
pero ¡ser tan maldiciente  
un ilustre caballero!  
Ya se ve, el ocio, el dinero...

(Se oye la música del baile.)

¡Hola! El violín se hace rajadas,  
y entre tanto las barajas...  
¡Qué inmoralidad! ¡Qué vicio!...  
Mas cada cual a su oficio.  
Afilemos las navajas.

(Al entrarse el BARBERO en su tienda aparece embozado D. PABLO.)

Escena IV

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO, D. PABLO

PABLOPor aquí atajo camino.  
Tiro después a la izquierda  
¡Oh Jacinta! ¡Cuál va a ser  
tu alegría, tu sorpresa!...  
Quizá no haya recibido  
mis cartas; quizá me tenga  
por muerto. De todas suertes  
es imposible que sepa  
mi llegada. Entrar de incógnito  
ha sido feliz idea,

y apearme en un mesón.  
Antes que llegue a su puerta  
quiero besar otra vez  
su adorada imagen bella.  
(Saca el retrato y lo besa.)  
¡Bien mío!, ¿serán iguales  
tu hermosura y tu firmeza?  
¡Ah! No lo dudo. Volemos...

(La música no ha cesado. Las campanas vuelven a sonar.)

Mas ¿qué campanas son éstas?  
¡Tocan a muerto! Con malos  
auspicios vuelvo a mi tierra.  
No he temido en la campaña  
a balas ni bayonetas,  
y sin poder remediarlo  
esas campanas me aterran.  
¡Por cierto que es miserable  
la humana naturaleza!  
¡A muerto, sí! En ese templo  
están celebrando exequias...  
¿Si entraré?... Mejor será  
preguntar en esa tienda.  
¡Deo gracias!  
BARBERO(Saliendo.)

Adelante.

La navaja está dispuesta.  
Entre usted. Le afeitaré  
con primor y ligereza.  
PABLO No lo necesito. Gracias.  
Parece que en esa iglesia  
hay entierro. ¿Sabe usted  
quién es...; digo mal, quién era  
el muerto?

BARBERO Don Pablo Yagüe.

PABLO(¡Demonio!) ¿Habla usted de veras?

BARBERO Lo que oye usted; sí, don Pablo,  
natural de Cariñena,  
vecino de Zaragoza,  
hacendado, hombre de letras,  
de estado soltero, edad  
como de veintiocho a treinta,  
oficial movilizadado,  
buen mozo, et caetera, et caetera.

PABLO(Peregrina es la aventura;  
y el hombre da tales señas...

Lo más singular del caso  
es el ser yo a quien lo cuenta.)

BARBERO Ya nadie ignora su muerte,

ni aun los niños de la escuela.

PABLO(¡Bravo! Puede ser que yo me haya muerto y no lo sepa.)

BARBEROParece que usted se aflige al oír tan triste nueva.

PABLOTodas las malas noticias que oiga yo sean como ésa.

BARBERO¿Qué dice usted? ¿Con que un muerto?...

PABLODios le dé la gloria eterna, pero yo llorara más la muerte de otro cualquiera.

BARBERO¡Hombre! ¿Por qué?

PABLO Yo me entiendo.

¿Ha muerto aquí?

BARBERO No. En la guerra.

En la gloriosa jornada de los campos de Gadesa.

Murió como un Alejandro después de hacer mil proezas.

Cargó él solo a un batallón y le quitó la bandera.

PABLO¡Cáspita!

BARBERO Treinta facciosos le atacan; y él ¿qué hace? Cierra con todos, y a veinticuatro deja tendidos.

PABLO ¡Aprieta!

BARBEROAl fin sucumbió. ¡Qué lástima!

¡Un mozo de tantas prendas!...

PABLO¡Ah! ¿Le conocía usted?

BARBERONo, señor; y es que, a la cuenta, se afeitaba solo. Pero todo el mundo le celebra...

PABLO¡Después de muerto! ¿Verdad?

(Vuelve a oírse el son de las campanas sin cesar el de la música.)

BARBEROYo le diré a usted...

(Los tres paseantes se paran en corrillo cerca de la barbería.)

LUPERCIO Aún suenan las campanas. ¡Pobre Pablo!

Su muerte me causa pena.

BARBEROJustamente esos señores hablan del muerto.

PABLO Quisiera escuchar...

BARBERO Pues entre usted en el corro; con franqueza.



Son parroquianos y amigos.  
PABLO No quiero yo que me vean.  
BARBERO ¿Por qué?  
PABLO Tengo mis razones.  
BARBERO Si no mienten mis sospechas  
usted es pariente del muerto.  
PABLO Algo hay de eso; sí.  
BARBERO Por fuerza.  
(Cuando vi que se alegraba  
de oír el requiem aeternam,  
dije para mí al momento:  
éste es de la parentela.)  
Pablo Y allí hay música.  
BARBERO Es un baile.  
PABLO ¡Este es el mundo!  
MARIANO Mi lengua  
siempre elogiará a don Pablo.

(DON PABLO aplica el oído sin desembozarse.)

ANTONIO ¡Qué talento aquél!  
LUPERCIO ¡Qué amena  
conversación!  
MARIANO ¡Qué donaire!  
BARBERO ¿Lo oye usted?  
PABLO Sí.  
ANTONIO ¡Qué nobleza  
de sentimientos!  
LUPERCIO Su bolsa  
para todo el mundo abierta...  
PABLO Esos que ahora le alaban  
le quitaban la pelleja  
cuando vivo: yo lo sé.  
¡Maestro, al que está en la huesa  
nadie le envidia!

(Cesa la música.)

BARBERO En efecto,  
siempre oigo decir lindezas  
de todos los que se mueren.  
ANTONIO Dices bien. No lo creyera  
de don Matías. ¡Qué acción  
tan indigna! ¡Qué bajeza!  
Solicitar a Jacinta...  
PABLO ¡Qué oigo!  
ANTONIO ¡Habiendo sido prenda  
de su amigo y camarada!  
PABLO ¡Ah, traidor amigo! Y ella...  
¡Oh! No; no es posible... Oigamos...

¡Ahora que más me interesa  
oírlos, bajan la voz!)

(DON FROILÁN sale de la casa del baile, atraviesa el teatro, y al  
emparejar con los del corrillo le reconoce DON ANTONIO.)

LUPERCIO No vi ingratitud más negra.

Escena V

D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO, D.  
FROILÁN

ANTONIO; Don Froilán! ¿Adónde bueno?

¿Ya deja usted el baile?

FROILÁN Es fiesta

que me fastidia y me apesta

Prefiero estarme al sereno.

Diversión es el bailar

expuesta a mil contingencias.

Sus fatales consecuencias

he visto a muchos llorar.

Ya pincha como lanceta

el alfiler de un justillo;

ya se disloca un tobillo

al hacer una pirueta;

ya, por estar ajustado,

se revienta el pantalón;

ya encaja mal el balcón,

y entra un dolor de costado.

El ruido, la baraúnda

le vuelven a un hombre loco...

Y no es difícil tampoco

que se abra el piso y nos hunda.

LUPERCIO (Bajo a D. MARIANO.)

Todo es triste para él.

ANTONIO; Y las hermanitas bellas?

Allí estarán.

FROILÁN Sí, una de ellas.

PABLO (¡Cielos!... ¡Oh! Será Isabel.)

ANTONIO Una... ¿Cuál? ¿Jacinta?

FROILÁN Sí.

PABLO (¡Ah!...)

MARIANO ¿Cómo no están las dos?

PABLO (¡Ella baila, justo Dios,

y están doblando por mí!)

FROILÁN; Baile la otra? Ni el nombre

sufriría. Es tan adusta...

BARBERO (En voz baja a D. PABLO. Ambos se mantienen a la puerta de la

tienda algo distantes de los demás.)

Pues miré ustedé, a mí me gusta...

PABLO;Silencio!

BARBERO (¿Quién será este hombre?)

ANTONIO;Y es siempre a Jacinta fiel  
el insigne don Matías?

FROILÁN;Tierno está como un Macías.

ANTONIO;Y ella?

FROILÁN Se muere por él.

PABLO(¿Eso más! ¡Pérfida!... ¡Ingratos!...)

LUPERCIO;Boda habrá.

FROILÁN ¿No la ha de haber?

Mañana al anochecer

se celebran los contratos.

PABLO(Muérete ¡y verás...! ¡Ah, perra!)

ANTONIO;Pero, amigo, usted confiese  
que es infamia... ¡Si lo viese

el que está pudriendo tierra!

FROILÁN;Sin razón se quejaría,

porque ¿qué mal hay en esto?

Nada. A rey muerto, rey puesto,

Lo demás es bobería.

(Suena otra vez la campana.)

PABLO(¿Habrá pícaro!)

FROILÁN ¡Qué diablo!...

Me aturde ese campaneó.

¿Es sermón, o jubileo?

MARIANO;No. Las honras de don Pablo.

ANTONIO;Pues, ¡qué!, ¿usted no lo sabía?

FROILÁN;¿Qué he de saber? No por cierto.

LUPERCIO;Pues ya. Sabiendo que el muerto  
es don Pablo, asistiría...

FROILÁN;No tal. Tengo mil asuntos...

Es muy triste un ataúd...

No poseo la virtud  
de resucitar difuntos.

PABLO(¿Bribón! Aunque tú no quieras,  
resucitaré, y tres más;  
y mañana sentirás

que no haya muerto de veras.)

FROILÁN;Ya al solemne funeral  
el domingo asistí yo  
que por su alma celebró  
la Milicia Nacional.

¡Dos entierros! ¡Qué boato!

¿Tanto valía su nombre?

¡Dos entierros para un hombre  
que falleció ab intestato!

BARBERO; Qué tío!

PABLO(Haciéndole callar.)

¡Por Dios, maestro!...

FROILÁN Y es todo en vano. Yo sé

que al otro mundo se fue  
sin rezar un Padrenuestro.

Él buscó su muerte, sí,  
y por eso no me aflige.

Yo su horóscopo le dije  
y no hizo caso de mí.

ANTONIO Pero, hombre...

FROILÁN Las ocho... Aún llevo

al acto segundo. Estoy  
convidado... Ea, me voy  
a la ópera. Hasta luego.

#### Escena VI

D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO

MARIANO; Qué entrañas tiene!

ANTONIO Es nefando.

LUPERCIO; Y predica como un fraile!

ANTONIO Basta. ¿Vámonos al baile?

LUPERCIO Sí, sí. Ya estarán tallando.

(Se entran en la casa del baile. D. PABLO se queda pensativo.)

#### Escena VII

D PABLO, EL BARBERO

BARBERO; Sabe usted que el don Froilán  
es hombre de mala estofa?

El egoísta agorero  
le llaman en Zaragoza.

¡Miren qué disculpas da  
para faltar a las honras  
del que iba a ser su cuñado!

Y eso que, según me informan,  
le hizo el muerto mil favores.

Pues, ¡digo, también la otra,  
que al son del luceat ei  
bailando está la gavota,

y con el pérfido amigo  
concierta alegre la boda!

Y luego si uno murmura  
dirán... (Pero no se toma

la molestia de escucharme.  
Extravagante persona  
es este quidam.)

PABLO (Estoy  
por subir, y a esa traidora...  
Pero más que ella me irrita  
su hermano. ¡Pues no hace mofa  
de mi muerte! A bien que pronto  
se convertirá en congojas  
y lamentos el sarcasmo  
con que a los muertos baldona.  
Aquí le traigo yo un r cipe  
que no ha de tomarlo a broma.  
Pero el castigo, aunque duro,  
no satisface mi cólera.  
Yo quisiera otra venganza  
más directa; mía sola...  
¡Ah! ¡Qué idea tan feliz!  
Mi escribano Ambrosio Mora  
vive al volver esa esquina;  
don Froilán está en la  pera...  
Voy volando...) Abur, maestro.  
BARBERO Felices noches. (Ahora  
se va y me deja en ayunas...)  
PABLO   Oyó usted a aquella boca  
excomulgada insultar  
al que está bajo la losa?  
BARBERO S ; ¡el tal don Froilán!...  
PABLO Pues luego  
cantar  la palinodia.  
BARBERO   De veras? Diga usted.   Cómo?...  
PABLO Es un secreto.  
BARBERO No importa.  
Vamos..., yo no lo dir ...  
PABLO Sino a toda la parroquia.  
BARBERO No tal. Yo soy...  
PABLO Excelente  
barbero.

Usted me sonroja;  
mas...  
PABLO Cuento usted con mi barba  
si me quedo en Zaragoza.

Escena VIII

EL BARBERO

¡Por el alma de Judas!...  
Ahora le prender , a ser alcalde.

Yo quiero su secreto, no su barba,  
y por salir de dudas  
consintiera en rapársela de balde.  
¡Señor! ¿Qué extraño ente  
es éste, que una sola Avemaría  
no reza por el alma de un pariente,  
y luego, si otra lengua  
a escarnecer se atreve su ceniza,  
cual si se oyera a Luzbel se escandaliza?  
Calla su nombre, oculta su semblante...,  
si hablan del muerto, aplica las orejas...,  
¡y las cierra a la fúnebre salmodia!  
Y ¿qué le importa, en fin, que el otro cante  
o deje de cantar la palinodia?  
Ello, el asunto es serio.  
Un embozado, un muerto, un maldiciente...  
Si aclarar no consigo este misterio  
¿qué me dirá después el parroquiano?  
¿Qué valdrá mi facundia y mi prosodia  
si no puedo nombrar a ese fulano  
ni acierto a definir la palinodia?

#### Escena IX

#### EL BARBERO, D. ELÍAS

ELÍAS(¡Hermosa criatura! Con el llanto,  
que a otras afea tanto,  
se aumenta de su rostro peregrino  
el seductor encanto.  
Por no ofender a Dios, salgo del templo.  
¡Oh ciegos pecadores,  
de mi austera virtud tomad ejemplo!  
Otro en el dulce error se obstinaría,  
mas yo ni aun en la senda del pecado  
abandono la sabia economía.  
Ya que es pecar sin fruto  
el adorar las dotes..., ¡y la dote!  
de ese hermoso portento,  
pongamos al amor veto absoluto,  
y demos otro giro al pensamiento.  
Diez onzas... ¡ay! cabales  
tres mil doscientos reales.  
(¡Fatal recuerdo! El corazón le odia,  
y siempre ha de venir a atormentarme!)  
BARBERO(No puedo echar de mí la palinodia.)

(D. ELÍAS llega paseando a la puerta de la barbería. Suenan por última vez las campanas.)

ELÍAS Maestro, buenas noches.

BARBERO ¿Sanguijuelas?

¿Un repaso a la barba?

ELÍAS No, amigo. Mi dolor...

BARBERO ¿Dolor de muelas?

ELÍAS ¡Ah!

BARBERO Si hay caries, afuera; es muy sencillo.  
Prepararé el gatillo...

ELÍAS ¡Por Dios y por las ánimas benditas  
Ya me han sacado ¡diez! No de la boca.  
¡Ojalá!

BARBERO Pues ¿de dónde?

ELÍAS ¡Del bolsillo!

Oígame usted: le contaré mis cuitas.  
Ese hombre a quien entierran...

BARBERO A propósito...

Un embozado aquí que, por lo visto,  
es su pariente...

ELÍAS ¡Ah! ¿Le dejó en depósito  
alguna cantidad? ¿Es su albacea?

BARBERO Lo contrario barrunto,  
porque habló con desprecio del difunto.

ELÍAS ¡No hay esperanza!

BARBERO Es hombre misterioso.  
Quizá usted le conozca, don Elías.  
Quizá usted que era amigo de don Pablo...

ELÍAS En hora buena se le lleve el diablo,  
mas ¡también mi dinero!...

BARBERO A lo que entiendo,  
tiene trazas de mover un cisco...  
Con don Froilán es toda su ojeriza.

ELÍAS ¡Sepultadas mis onzas en el fisco!  
Al pensarlo me tiro de las greñas,  
y bramo de furor.

BARBERO Daré las señas.  
Es alto, es rubio...

ELÍAS No, no le perdono.  
Su muerte fue un suicidio.

BARBERO Militar parecía...

ELÍAS ¡Se ha matado  
por llevarse a la tumba mi subsidio!

BARBERO Hombre de buena edad, grueso...

ELÍAS ¡Mentira!

BARBERO Perdone usted...

ELÍAS ¡Mentira! No he rezado,  
aunque usted me haya visto, ¡mal pecado!  
salir del templo.

BARBERO ¡Dale!

¡Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.  
Al despedirse dijo...  
ELÍAS Maestro, aquella tumba era mi potro,  
y el duelo era un sarcasmo, una parodia...  
BARBERO Dijo que don Froilán...  
ELÍAS ¡Pérfido! ¡Ingrato!  
BARBERO Cantaría...  
ELÍAS ¡Ay de mí!  
BARBERO La palinodia.  
ELÍAS Su muerte...  
BARBERO ¡Oígame usted!  
ELÍAS Es una afrenta,  
BARBERO Pero, ¡hombre!...  
ELÍAS ¡Bancarrotta fraudulenta!  
BARBERO ¡Oh! Quedarme prefiero  
con mi curiosidad.  
ELÍAS Yo...  
BARBERO ¡Basta, basta!  
¡Atajar la palabra de un barbero!  
ELÍAS Es que...  
BARBERO ¡Maldita, amén, sea tu casta!

(Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.)

Escena X

D. ELÍAS

¡Cierra la puerta y me planta!  
¿Qué diablos tiene ese hombre?  
¿Prestó también al difunto  
y perdió sus patacones?  
Mas huele a cera apagada;  
las campanas no se oyen...  
Vamos, se acabó el entierro;  
y pues yo hago los honores  
funerales, despedamos  
el duelo.

(Se coloca a la puerta de la Iglesia, y van saliendo varias personas  
de luto, hombres y mujeres, a quienes saluda entre afectuoso y  
compungido.)

MUJER Dios le perdone.  
ELÍAS Amén. Gracias. Caballeros...  
Señoras...  
HOMBRE Felices noches.  
MUJER Dios le dé la gloria eterna.  
ELÍAS Así sea.



HOMBRE            ¡Pobre joven!  
ELÍASQue Dios se lo pague a ustedes...  
(mejor que él a mí). Señores...  
MUJERBeso a usted la mano.  
ELÍAS                            Amén...  
Digo, gracias.  
HOMBRE(Rezando.)  
    Pater noster.  
ELÍASGracias por mí y por el muerto.  
(¡Qué tormento! Echo los bofes  
de rabia, y tengo que hacer  
cumplidos...)  
MUJER                            Ora pro nobis...  
ELÍASAbur. Isabel no sale.  
¿Pensará pasar la noche  
en la iglesia? ¡Ah! Ya está aquí.

#### Escena XI

ISABEL, D. ELÍAS, RAMÓN

(ISABEL estará vestida de luto; RAMÓN trae una linterna encendida.  
Suenan otra vez los violines.)

ISABEL¡Aún bailan! ¡Qué corazones!  
Ten piedad de ellos, Dios mío.  
Suspende el terrible golpe  
de tu justicia, por más  
que su maldad lo provoque.  
ELÍAS¡Oh Isabel, Isabelita!  
Usted es un ángel.  
ISABEL                            ¡Pobre  
don Elías! Usted es fiel  
a la amistad. ¡Alma noble,  
alma sensible y piadosa!  
ELÍASNo merezco esos loores.  
Crea usted...  
ISABEL                            Olvidan otros  
sagradas obligaciones,  
y usted, que nada debía  
a don Pablo...  
ELÍAS                            Yo ¿de dónde?  
Al contrario...  
ISABEL                            Pero Dios  
premia las buenas acciones.  
ELÍASYo confío en su infinita  
misericordia... (¡Este postre  
me faltaba!)  
ISABEL                            La que fue

su delicia, sus amores,  
su único bien, ni aun escucha  
el son del místico bronce  
que anuncia su funeral.  
Ceñida la sien de flores,  
no deposita una sola  
sobre la tumba del hombre  
que la adoró. Ni un suspiro  
lanza aquel pecho de roble,  
si no a la grata memoria  
del que iba a ser su consorte,  
siquiera al sincero amigo,  
siquiera al valiente joven  
que el alma rindió invocando  
de patria y de amor el nombre.  
Bien haces. Dios no se paga  
de sacrílegos clamores.  
No insultes, ¡ay!, a su sombra.  
Déjala que en paz repose,  
ingrata mujer; no mandes  
a tus ojos que le lloren  
si en otro semblante luego  
se han de fijar seductores.  
Más puro será mi llanto,  
más veraz, y desde el orbe  
celestial quizá benigno  
mi Pablo amado lo acoge.  
Mi tálamo es su sepulcro.  
Deja que en él me corone  
yo sola. Yo sé que su alma  
al alma mía responde,  
y pues yo la he merecido  
más que tú, ¡no me la robes!

(El sacristán sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira.  
Sigue la música.)

ELÍAS; Ah, señora! Yo tendría  
un corazón de alcornoque  
si no derramase lágrimas...  
(Por mis cuarenta doblones.)  
Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!  
Aunque usted gima y solloce,  
Dios lo hizo: no hay esperanza  
de que su fallo revoque.  
Y ya han cerrado la puerta,  
y sopla un viento de norte...

(ISABEL se arrodilla en el umbral de la puerta y cruza las manos en  
actitud de orar.)

(No me escucha; se arrodilla  
en yertos escalones,  
y orando por el difunto  
estatua parece inmóvil.  
¡Oh, Virgen Madre, que ruegas  
por nosotros... acreedores!,  
¿merece un muerto insolvente  
tan devotas oraciones?)

## Escena XII

ISABEL, D. ELÍAS, RAMÓN, D. PABLO

PABLO(Ya ha recibido el papel,  
ya es otro hombre, ya me llora.  
¿Qué apostamos a que ahora  
soy un santo para él?)  
¿Otra vez en el salón  
suena la música impía?  
¡Oh vil, infame alegría!  
¡Oprobio!... ¡Prostitución!  
¿Y no arrojaré del pecho  
el ídolo torpe, ingrato...?  
(Saca el retrato, lo despedaza y lo pisa.)  
¡He aquí su falaz retrato...!  
Caiga a mis plantas deshecho.  
Si un día fui tu cautivo,  
ya no, mujer inconstante.  
Quien vende muerto al amante  
vendiera al esposo vivo.  
¿Qué se diría de mí  
si me rindiese al dolor...?  
Entierra, Pablo, al amor,  
pues te han enterrado a ti.  
Engañadora sirena,  
te creí sincera y firme...  
Pues si acierto a no morirme,  
¡como hay Dios que la hago buena!  
Olvidemos a la infiel,  
que si airado resucito,  
¿qué haré con alzar el grito?  
Un ridículo papel.  
Vuelva a mi pecho la calma,  
y pues soy muerto viviente,  
voy a ver qué buena gente  
pide al cielo por mi alma.  
Y a fe que, si al catecismo  
doy un repaso, quizás

tampoco estará de más  
que yo me rece a mí mismo.  
¡Vaya, que es rara aventura!  
Para mí es niño de teta  
el austero anacoreta  
que cava su sepultura.  
Más eco hará en los anales  
el nombre de un ciudadano  
que concurre vivo y sano  
a sus propios funerales.  
(Da algunos pasos hacia la iglesia, siempre embozado, y se para.)  
Por hoy ya no puede ser,  
que la iglesia está cerrada.  
Mas ¿qué veo? ¡Arrodillada  
al umbral una mujer!  
¿Quién será el alma bendita  
que así me llora insepulto?  
En este esquinazo oculto  
observaré...

ELÍAS                      ¡Isabelita!...  
(¿Si será la hermana bella  
de Jacinta? No. ¿A qué asunto  
suspirar por un difunto  
que en su vida...?)

(El criado que se pasea silencioso con la linterna en la mano, pasa  
por junto a ISABEL, y la reconoce D. PABLO. Cesa la música.)

(¡Pues es ella!  
¡La otra tan malas entrañas  
y ésta adorando mi nombre!  
No hay como morirse un hombre  
para ver cosas extrañas.)  
ISABELSombra que amo y reverencio,  
perdóname si llorosa  
interrumpo de tu losa  
el venerable silencio.  
PABLO(¿Qué oigo?)  
ISABEL                      Más grata oblación  
dírate la amada prenda;  
mas no rehuses la ofrenda  
de mi tierno corazón.  
PABLO(Me amaba, me ama... ¡Oh portento!)  
ISABELSi de una triste mortal  
desde el trono celestial  
oyes benigno el acento,  
no a Dios le pidas que yo  
deje, sin dejar el mundo,  
el dolor veraz, profundo  
que tu muerte me infundió.

No turbe, no, mi quebranto  
las delicias de tu Edén,  
¡que Dios ha puesto también  
gloria y delicia en el llanto!  
PABLO(¡Qué alma! ¡Y no la conocí!)  
ISABELPídele sólo al Señor  
que eterno sea el amor  
con que el alma te rendí;  
que nunca humana flaqueza  
me conduzca a no quererte.  
¡Antes un rayo de muerte  
caiga sobre mi cabeza!  
(Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.)  
PABLO(¡No puedo más! ¡Qué pasión!  
Yo llego... ¡Oh ventura mía!  
(Deteniéndose.)  
Mas la súbita alegría  
tal vez...)  
ISABEL(Después de un profundo suspiro.)  
Vámonos, Ramón.

### Escena XIII

ISABEL, D. PABLO, D. ELÍAS, RAMÓN, D. FROILÁN

FROILÁNEntremos. Aún será tiempo...  
Pero la iglesia cerraron.  
PABLO(Ya está aquí mi hombre.)  
FROILÁN ¡Isabel!  
¡Don Elías! ¿Cómo os hallo  
a estas horas por aquí?  
¿Salía del entierro acaso?  
¡Ah! sí, no hay duda. Ese luto...  
Parece que se ha acabado  
el funeral.  
ELÍAS Sí, señor.  
FROILÁN¡Y fue para mí un arcano!  
¿Por qué no habérmelo dicho,  
y mis ardientes sufragios...?  
ISABEL¿A qué, si ya en otra tumba  
le habías tú sepultado  
más profunda?  
FROILÁN ¡Yo! no entiendo...  
ISABEL¡En el olvido!  
FROILÁN ¿A mi Pablo?  
¿Al mejor de mis amigos?  
¿A quien ya llamaba hermano?  
PABLO(¡Para el necio que te crea!)  
FROILÁN Pues ¡si le quería tanto...!

Poco he dicho. Le adoraba.  
PABLO(No sé cómo no le mato.)  
ELÍAS(¡Extraña metamorfosis  
por cierto!)  
FROILÁN ¡Tan buen muchacho...!  
¡Ah...! Me nombró su heredero.  
ELÍAS¿Qué dice usted?  
FROILÁN Aquí traigo  
su postrera voluntad.  
PABLO(Eso no, que ya he tomado  
mis medidas, por si muero  
antes de reír el chasco.)  
ELÍAS¿Usted su heredero!  
FROILÁN Sí.  
ELÍAS¿No habla de otros legatarios  
el testamento? ¿O de deudas...?  
FROILÁNNo. Todo me lo ha dejado.  
¿Qué mucho si nos unió  
desde los primeros años  
la dulcísima amistad  
cuyos halagüeños lazos...?  
PABLO(¡Hipocritón!)  
FROILÁN ¿Nuestras almas  
llenaron siempre de encantos?  
ELÍASVea usted; y yo creía...  
FROILÁN¡Ay, caro amigo! Este rasgo  
de cariñosa bondad  
hacer mayor mi quebranto.  
¿Qué son todos los tesoros  
del mundo, si los comparo  
con la delicia de verte,  
de hablarte...? Mi acerbo llanto  
no podrá, ¡triste de mí!  
arrancarte al duro mármol  
que te esconde...  
ISABEL ¡Calla, impío!  
¡Blasfemo, sella los labios!  
Guárdate el oro que heredas  
y no turbes el descanso  
de aquella alma generosa,  
que acaso estará penando  
porque tan mal empleó  
sus dádivas.  
FROILÁN Ese agravio...  
ISABEL¡Calla por piedad! No me hagas  
testigo del vil escarnio  
con que insultas las cenizas  
de tu bienhechor. Huyamos...  
PABLO(¡Ah, qué ángel!)  
FROILÁN Oye...

ELÍAS Si usted  
quiere servirse del brazo...  
ISABEL ¡No! Sola me quiero ir.  
Detesto al linaje humano.  
¡Perfidia, maldad, bajeza  
donde quiera...! ¡Ay Pablo, Pablo!

Escena XIV

D. PABLO, D. FROILÁN, D. ELÍAS

PABLO (¿Es sueño acaso? ¿Es delirio?  
¡Tanto amor!...)  
FROILÁN ¡Qué sinrazón!  
¡Qué ruin interpretación  
de mi profundo martirio!  
ELÍAS Y en efecto, el testamento...  
FROILÁN ¡Ah! ¡Cuánto dolor me cuesta!  
Y ahora volver a esa fiesta...  
He aquí mi mayor tormento.  
Mas debo forzosamente  
acompañar a mi hermana.  
ELÍAS La herencia es más que mediana,  
y usted que era ya pudiente...  
FROILÁN ¡Yo baile, oh Dios, yo concierto,  
cuando mi pena es tan grave...!  
ELÍAS Yo tenía, usted lo sabe,  
relaciones con el muerto...  
FROILÁN No toque usted ese punto,  
que mi aflicción...  
ELÍAS Sin embargo...  
Usted debe hacerse cargo  
de las deudas del difunto.  
FROILÁN ¡Ya no hay placer para mí  
en el mundo!  
ELÍAS Él me debía  
unos cuartos...  
FROILÁN Noche y día  
rezaré por su alma, sí.  
PABLO (El diálogo me divierte.)  
ELÍAS Si me olvidó, no es portento,  
que sin duda el testamento  
lo hizo...  
FROILÁN ¡Antes de su muerte!  
ELÍAS Ya, sí...  
FROILÁN ¡Mi alma se destroza!  
ELÍAS (¡Diablo de hombres!) Yo decía...  
FROILÁN Lo dejó en la escribanía  
al salir de Zaragoza.

ELÍAS Bien, y luego...  
FROILÁN ¡Amigo fiel!  
Aunque venda mis camisas,  
mañana doscientas misas  
mandaré rezar por él.  
PABLO (Eso me encuentro. Por Dios  
que de él no esperaba tanto.)  
ELÍAS Mas yo le hice un adelanto...  
FROILÁN ¡Ah Sí; lloremos los dos.  
ELÍAS Pero...  
FROILÁN Con ojos serenos  
¿quién ve a su amigo morir?  
ELÍAS Pero puede usted decir:  
los duelos con pan son menos.  
¿Y quién vuelve a mi escritorio  
el dinero...?  
FROILÁN ¡Acerba llaga,  
cruel!  
ELÍAS Alma que no paga  
no sale del purgatorio.  
Diez onzas...,  
FROILÁN No cuestan tanto  
las doscientas misas.  
ELÍAS ¡Oh!...  
FROILÁN A peseta...  
ELÍAS No hablo yo  
de misas...  
FROILÁN Me ahoga el llanto.

(Hablando, han llegado a la casa del baile.)

ELÍAS Oiga usted...  
FROILÁN (Ya dentro del portal.)  
Ni a hablar acierto.  
¡Adiós!  
ELÍAS ¡Hombre!  
FROILÁN ¡Pobre Pablo!  
ELÍAS ¡Me planto! ¡Lléveos el diablo  
a ti, a la herencia, y al muerto!

Escena XV

D. PABLO, D. ELÍAS

Llega D. PABLO por detrás de D. ELÍAS y le toca en el hombro.

PABLO Tenga usted más caridad  
con los difuntos.  
ELÍAS (Volviéndose asustado.)



¿Qué voz?

Si yo creyera en visiones  
diría...

(Reconociéndole.)

Sí, ¡él es! ¡Favor!...

PABLO;Silencio! No soy fantasma.

Vengo...

ELÍAS De parte de Dios  
te digo, sombra iracunda...

PABLONo hay tal sombra. Vivo estoy.

Acérquese usted sin miedo.

Tenemos que hablar los dos.

ELÍASSi en el otro mundo penas  
como en éste peno yo,  
al heredero le toca  
procurar tu redención;  
no a mí, difunto don Pablo,  
a mí que soy tu acreedor,  
a mí...

PABLO Basta. Sabe usted  
que soy hombre de razón,  
y si yo me hubiera muerto,  
no lo negaría, no.

Caí herido de un balazo  
en medio de la facción.

Sin duda, al verme tendido  
sin aliento y sin color,  
todos me dieron por muerto  
sin más averiguación;  
y como nadie después  
de mí ha sabido hasta hoy,  
no extraño que en mis exequias  
haya graznado el fagot.

Recobrados mis sentidos  
con el frío y el dolor,  
medio vivo, medio muerto,  
me levanté del montón.

En vano pedía auxilio:  
nadie escuchaba mi voz.

Por fin llegué como pude  
a la choza de un pastor.

Por buena suerte la herida  
no era mortal, aunque atroz.

Aquella familia honrada  
tuvo de mí compasión,  
y curándome en sigilo,  
sin botica ni doctor,

me libertó de las uñas  
de Tristany o Caragol.

Recobradas ya mis fuerzas,

mi marcha emprendo veloz  
de regreso a Zaragoza,  
y hoy llego a puestas de sol  
para reír desengaños  
de este mundo pecador.  
ELÍAS;Es posible! ¡Ah! mi alegría...  
PABLOUsted es un hombre de pro.  
Usted ha rezado en mi entierro...  
ELÍAS;Oh! Sí, con mucho fervor.  
PABLOY gracias por su cristiana  
misericordia le doy.  
Sólo a usted me he descubierto...  
ELÍAS;Usted me hace sumo honor!...  
PABLOMas nadie sepa que vivo  
hasta mejor ocasión.  
Usted sabrá mis proyectos,  
y cuento con su favor  
para llevarlos a cabo.  
ELÍASSabe usted que siempre estoy  
a su obediencia. A propósito,  
el papel que se quedó  
sin firmar... Aquí lo traigo.  
Si a la luz de ese farol

(El que habrá en el portal de la casa donde se baila.)

quisiera usted... Pediremos  
un tintero...  
PABLO ¿No es mejor  
que se venga usted conmigo  
y le daré en el mesón  
las diez onzas consabidas,  
los réditos y otras dos  
en muestra de gratitud...?  
ELÍAS;Oh, qué bello corazón!  
PABLOJustamente ya ha debido  
cobrar mi administrador  
unas letras...  
ELÍAS No es decir  
que yo tenga prisa, no.  
Sólo por acompañar  
a usted... (¡Supremo Hacedor,  
no me le mates ahora!  
¡Cumpla su buena intención!)  
PABLOVamos...  
ELÍAS(Componiéndole el embozo de la capa.)  
Abríguese usted.

(D. PABLO tose.)

¡Cuidarse! ¿Qué es eso? ¿Tos?  
PABLO No es nada.  
ELÍAS Es que usted estará  
delicado, y el pulmón...  
PABLO (Riéndose.)  
Cálmese usted, don Elías,  
que mi palabra le doy  
de no morirme otra vez  
sin pagarle.  
ELÍAS (¡Óigate Dios!)

Acto cuarto  
La resurrección

La misma decoración del acto segundo.

Escena I

D. PABLO, D. ELÍAS

Entran con precaución. El teatro está oscuro.

PABLO Si alguno nos ha observado...  
ELÍAS Sólo lo sabe Ramón,  
y ése es de satisfacción.  
Puede usted entrar descuidado.  
Jacinta está de jolgorio  
con su novio y los amigos  
que servirán de testigos  
para el impío casorio.  
Luego que apuren los platos  
del opíparo banquete,  
vendrán a este gabinete  
para firmar los contratos.  
PABLO Isabel...  
ELÍAS No fue posible  
hacerla entrar en la fiesta.  
La maldice y la detesta  
como sacrilegio horrible.  
PABLO ¡Pobrecilla! ¿Y don Froilán?  
ELÍAS Muerto está de pesadumbre,  
mas, ya se ve, la costumbre...,  
la etiqueta, el qué dirán...  
PABLO Al bien y al mal se acomoda  
esa frase; y ¿qué ha de hacer  
quien por fuerza ha de escoger  
entre un duelo y una boda?

ELÍAS Ya, pero, entre el mundo y Dios,  
don Froilán gime... y devora;  
luego apura el vaso... y llora;  
y así cumple con los dos.

PABLO ¿Está todo preparado?

ELÍAS Todo corno usted desea.

PABLO Sentiré que alguien me vea.

ELÍAS ¿Cómo? En un cuarto excusado...

PABLO Quisiera un instante hablar  
con Isabelita... Pero  
prepárela usted primero.

ELÍAS Entiendo. Vóila a buscar.

Pues llevan largo el convite  
y Ramón está advertido,  
fácil será...

PABLO Siento ruido...

ELÍAS Traen luces. ¡Al escondite!

(D. PABLO corre a esconderse en el cuarto del foro; cierra por dentro las vidrieras. RAMÓN trae luces.)

## Escena II

D. ELÍAS, D. RAMÓN

ELÍAS ¿Ha visto alguien a don Pablo?

RAMÓN No, señor, nadie le ha visto.

ELÍAS Vete, y ¡silencio!

RAMÓN No chisto.

ELÍAS Se va a desatar el diablo.

## Escena III

D. ELÍAS

¡Por hacer aquí el rufián  
dejo la opípara mesa!...  
Pero servir me interesa  
al escondido galán.  
¿Qué no he de esperar de ti,  
difunto que expresamente  
resucitas complaciente  
sólo por pagarme a mí?  
¡Y con qué rumbo! Ea, pues,  
busquemos a Isabelita  
y anunciemos la visita...  
Mas ¿quién se acerca? Ella es.

Escena IV

D. ELÍAS, ISABEL

ISABEL ¿Qué hace usted tan solo aquí?

ELÍAS Isabel, no es de mi gusto  
esa infame bacanal,  
y aquí me estoy hecho un búho  
contemplando las flaquezas  
y aberraciones del mundo.

¿Dejarán la mesa pronto?

ISABEL No sé.

ELÍAS Desde aquí descubro...

(Mirando por la puerta de la izquierda.)

Los postres sirven. No acaban  
ni en veinticinco minutos.

¡Qué contraste! Ellos riendo,  
¡y usted vestida de luto!

ISABEL Y quizás de mi aflicción  
se mofan.

ELÍAS ¡Atroz insulto!

¡Y acaso aún están calientes  
las cenizas del difunto!

ISABEL ¡Ah!

ELÍAS Si apareciese ahora  
entre ellos vivo y robusto  
el mismo a quien juzgan muerto,  
como figuras de estuco  
se quedarían.

ISABEL ¡Ay Dios!

ELÍAS ¿qué maravilla? Algunos  
suelen tornar a la vida  
desde el borde del sepulcro.

ISABEL No con vanas ilusiones  
aumente usted mi profundo  
dolor.

ELÍAS No quiero decir  
que Dios, aunque sea sumo  
su poder, haga un milagro  
y se alcen a mis conjuros  
los que descansan en paz;  
pero, señor, yo pregunto,  
¿quién da fe de que haya muerto  
don Pablo? Un parte confuso...,  
la declaración verbal  
de un amigo infiel, perjuro...

ISABEL Y otros ciento que en el campo

le vieron yerto, insepulto;  
y los facciosos también  
le contaron en el número  
de los muertos. Si él viviera,  
no podría estar oculto  
su destino tantos días.  
¡Nunca se verán enjutos  
mis ojos! ¡No hay esperanza!  
ELÍAS Pues yo la tengo, y la fundo  
en razones poderosas.  
¡Oh! ¡Cómo de esos renuncios  
se cometen en los partes!  
Ni siempre la voz del vulgo...  
Bien pudo caer don Pablo  
herido en el campo, y pudo  
salvarse después... En fin,  
aunque parezca un absurdo,  
yo creo... Yo tengo datos...  
ISABEL ¡Ah! ¿cuáles son?  
ELÍAS Dios es justo...  
ISABEL ¡Insensata! ¿Cómo puedo  
esperar...?  
ELÍAS Si de su puño  
enseñase yo una carta...  
ISABEL Basta, basta. Yo no sufro  
que usted se burle de mí  
tan cruelmente.  
ELÍAS No me burlo.  
Vive don Pablo.  
ISABEL ¡Oh, Dios mío!  
¿Será posible?  
ELÍAS ¡Lo juro!  
ISABEL ¿Dónde?...  
ELÍAS Baje usted la voz.  
Si no temiera que un susto  
repentino...  
ISABEL No, mi gozo...  
Venga esa carta...  
ELÍAS Presumo  
que usted daría más crédito  
a un testigo..., y me aventuro  
a presentarlo...  
ISABEL ¿A quién? ¡Cómo!...  
ELÍAS Usted le conoce mucho.  
ISABEL ¡Yo! ¿Dónde está?...  
(Junto a la puerta del foro que había entreabierto DON PABLO.)  
ELÍAS  
Salga usted.  
El momento es oportuno.

Escena V

D. PABLO, ISABEL, D. ELÍAS

PABLO;Isabel!

ISABEL(Al verle grita y retrocede asustada, y después de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.)

¡Ah!... Pablo mío!

¿Es posible que te ven  
mis ojos? ¡Pablo! ¿Tú vives?

Mi alma se anega en placer.

¡Dios de bondad! Si es delirio,  
muera yo dichosa en él.

Mas no; mis brazos amantes  
le están estrechando. ¡Él es!

(Avergonzada se desprende de los brazos de D. PABLO, y baja los  
ojos.)

(¿Qué estoy diciendo, insensata?

¡Oh rubor!...) Perdone usted...

ELÍAS(Observando a la puerta.)

Ya han retirado los postres  
y las copas de Jerez.

PABLOIsabel, ese cariño  
que en el alma grabaré,  
viene a endulzar la amargura  
de un desengaño cruel.

ISABELDios sabe con qué aflicción  
tu muerte, Pablo, lloré...

ELÍASYa recogen la vajilla.

Ya levantan el mantel.

PABLOAunque por muerto me dieron  
de mis heridas sané.

Otra me han hecho en el alma.

Yo la curaré también.

ISABEL¡Pablo!...

PABLO ¡Hermana de mi vida!

ISABEL(¡Hermana!... ¡Ay de mí!)

PABLO Isabel,  
tú sola sabes que vivo.

Otros lo sabrán después.

¿Querrás por breves instantes  
guardarme el secreto fiel?

ISABELLo guardaré, mas ¿qué intento?...

ELÍASYa están tomando café.

PABLOA ese contrato nupcial  
presente quiero que estés.

ISABEL¡Tú lo exiges!

PABLO Y no importa

que les des el parabién.  
Yo se lo doy desde luego,  
y ya jamás fiaré  
ni en lisonjeros amigos  
ni en palabras de mujer.  
ISABEL(¿Qué oigo?)  
PABLO                    ¡En la tumba se aprende  
mucho!  
ELÍAS                    ¡Que ya están en pie!  
PABLOAdiós... Yo seré más cauto...  
por si me muero otra vez.

(Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.)

Escena VI

ISABEL, D. ELÍAS

ELÍAS;Confidente y centinela  
de mi rival! Por usted,  
sólo por usted haría  
tan subalterno papel,  
papel que entrará en el fárrago  
de deuda sin interés.  
ISABEL(Sin oírle.)  
¡No me ama! ¡Infeliz de mí!  
Mas al fin no le veré  
en los brazos de Jacinta.  
¿Y si otra me roba el bien  
que el alma anhela?... ¡No importa!  
¡Perezca yo, y viva él!

Escena VII

ISABEL, D. ELÍAS, D. FROILÁN, JACINTA, D. MATÍAS, D. ANTONIO, D.  
LUPERCIO, DAMAS, CABALLEROS

Toman todos asiento en varios grupos. D. MATÍAS, JACINTA con otras  
damas y galanes a un lado; D. LUPERCIO con los demás convidados a  
otro; D. ANTONIO junto a D. FROILÁN; D. ELÍAS e ISABEL a un extremo.

MATÍASAdentro. Sin ceremonia.  
JACINTATomen ustedes asiento.  
LUPERCIO;Oh, que está aquí don Elías!  
ELÍASBuenas noches, don Lupercio.  
MATÍAS¿Cuándo viene ese Notario,  
que en verdad, ya me impaciento  
esperándole?



JACINTA Ya poco  
puede tardar.

MATÍAS Mira, luego  
que se firmen los contratos  
conyugales, bailaremos.

DAMASSÍ, sí, un poquito de baile.

CABALLEROSY será el día completo.

FROILÁN(Aparte con D. ANTONIO.)  
Esa boda se va a hacer  
bajo auspicios muy funestos,  
don Antonio.

ANTONIO ¿Qué sé yo?...  
Se quieren y están contentos...

JACINTA(Aparte con D. MATÍAS.)  
Por fin ya nos favorece  
mi hermana. Pero ¡qué gesto!  
Y es un insulto el entrarse  
aquí con vestido negro.

MATÍASComo es tan sentimental,  
no me admiro...

JACINTA Pues yo creo  
que tiene más de envidiosa  
que de santa.

MATÍAS Y aun por eso,  
a falta de otro galán,  
se resigna a los obsequios  
del buen don Elías.

JACINTA Siempre  
tuvo ruines pensamientos.

DAMAS(En voz baja.)  
¿Qué dote lleva la novia?

LUPERCIONo es gran cosa. Seis mil pesos.

ISABEL(Aparte con D. ELÍAS.)  
¿Cuáles serán los designios  
de don Pablo?

ELÍAS Es un secreto,  
señorita, y como yo  
de económico me precio,  
quiero ahorrar las conjeturas,  
pues al fin he de saberlo.

FROILÁN(Aparte con D. ANTONIO.)  
Es un cargo de conciencia,  
sí, señor, y yo no debo  
autorizar...

ANTONIO ¡Bobería!  
Los que se casan son ellos,  
no usted.

FROILÁN ¡Casamiento horrible!

ANTONIOPeor sería no hacerlo.

FROILÁN¡Don Pablo amaba a Jacinta!

ANTONIO; Sí, señor..., pero se ha muerto!  
FROILÁN Don Matías fue su amigo.  
ANTONIO Ya, pero no es su heredero.  
FROILÁN; Yo lo soy a mi pesar!  
ANTONIO; Cómo ha de ser! Ya lo veo.  
FROILÁN Mis lágrimas...  
ANTONIO Yo también  
las vertería... a ese precio.  
MATÍAS; Ya está aquí el Notario! ¡ Viva!

#### Escena VIII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN, D. MATÍAS, D. ANTONIO, D.  
LUPERCIO, EL NOTARIO, DAMAS, CABALLEROS

NOTARIO Buenas noches, caballeros.  
DAMAS (Aparte a un convidado.)  
Ese curial incivil  
no saluda al bello sexo.  
MATÍAS Vamos; ¿vienen ya extendidos  
los contratos?  
NOTARIO (Sentándose a una mesa, donde habrá recado de escribir.)  
Sí por cierto.  
No falta más que firmar;  
los contrayentes primero  
y los testigos después  
en sus respectivos huecos.  
FROILÁN (A D. ANTONIO en voz baja.)  
Ese hombre, que para mí  
es una especie de cuervo,  
despierta en mi corazón  
atrocidades remordimientos.  
NOTARIO Si ustedes me lo permiten,  
calo las gafas y leo...  
MATÍAS; No, por Dios! ¿A qué cansarnos  
con ese eterno proceso?  
NOTARIO No tal. Yo soy muy lacónico.  
Tendrá veintisiete pliegos...  
MATÍAS; Misericordia!... ¡Una pluma!  
(Llega a la mesa y la toma.)  
¿Da usted fe de que en efecto  
me caso con la que adora  
mi corazón?  
NOTARIO Por supuesto.  
Con doña Jacinta...  
MATÍAS Basta.  
Firmo como en un barbecho.

(Firma.)

FROILÁN(Tapándose los ojos.)

¡Ah! ¡Qué horror! ¿Y sufro yo tan bárbaro sacrilegio?

ELÍAS(A ISABEL.)

¿Qué le ha dado a don Froilán?

Suspira, se pone trémulo...

NOTARIOAhora la novia.

JACINTA(Se acerca a la mesa.)

Volando,

que mi gloria cifro en esto.

FROILÁN¡No puedo más!

(Se levanta, y se acerca también a la mesa.)

JACINTA ¿Dónde?

NOTARIO Aquí.

FROILÁN¡Detén, en nombre del cielo, esa mano temeraria!

¿Olvidas tus juramentos?

¿Menosprecias tu opinión?

¿No sabes que hay un infierno

para los perjuros? ¡Ah!...

MATÍAS¿Qué dice ese majadero?

FROILÁN¿Vas a casarte con otro

cuando la sangre del muerto

está humeando? Aún escucho

las campanas de su entierro...

JACINTA¡Eh! ¿Quieres dejarme en paz?

CABALLEROSEse hombre ha perdido el seso.

DAMAS(A D. ANTONIO.)

¡Qué hipocresía!

ANTONIO ¡La herencia!

ELÍAS(A ISABEL.)

Como soy que me divierto.

MATÍASEa, firma, y no hagas caso

de un fastidioso agorero.

JACINTASí; el corazón me lo manda.

¿Aquí?... (No sé por qué tiemblo.

¡Ánimo!)

(Firma.)

Ya está.

FROILÁN ¡Gran Dios!...

¡Ella ha firmado! ¡Esto es hecho!

¡Ah! ¿Qué sería de ti,

falsa mujer, si del centro

de la tumba aquí se alzase

don Pablo y con voz de trueno?...

MATÍAS¡Oiga!...

(Todos los interlocutores, a excepción de Isabel, ríen estrepitosamente.)

LUPERCIO                    ¡Donosa ocurrencia!  
DAMAS ¡Qué visionario!  
CABALLEROS                    ¡Qué necio!  
ANTONIO Se nos viene con sandeces  
del siglo decimotercio.  
MATÍAS No hablaba usted de ese modo  
dos días ha.  
FROILÁN                    Me arrepiento.  
ELÍAS (A Isabel.)  
Oportuno es el sermón.  
Parece que está de acuerdo  
con don Pablo. Mas ¿qué aguarda,  
que no sale del encierro?  
FROILÁN Don Matías, no es la herencia  
la que ha obrado este portento.  
Mueve mi labio divina  
inspiración. Yo preveo...  
MATÍAS ¡Eh! Basta ya de simplezas,  
que estamos perdiendo el tiempo.  
Concluyamos. Los testigos.  
NOTARIO Don Antonio Mollinedo...  
ANTONIO Servidor.  
(Va a la mesa y firma.)  
                                 Sea mil veces  
en buen hora,  
NOTARIO                    Don Lupercio...  
LUPERCIO Allá voy...

(Firmando.)

                                 Y con el alma  
y la vida lo celebro.  
NOTARIO Don Elías Ruiz...  
ELÍAS (Va y firma.)  
                                 Presente.  
Sea enhorabuena, y laus Deo.  
NOTARIO Hemos concluido.  
PABLO (Dentro.)

                                 ¡No!  
¡Falta un testigo!

(Sorpresa general.)

MATÍAS                    ¿Qué es eso?  
JACINTA ¡Qué voz?...  
FROILÁN                    Por allí ha sonado...  
MATÍAS ¡Quién es el testigo?

(Óyese una fuente detonación en el cuarto del foro; ábrese la puerta, y aparece D. PABLO cubierto de pies a cabeza con un manto blanco. Un vivo resplandor rojizo alumbrá el cuarto de donde sale.)

PABLO    ¡El muerto!

Escena IX

ISABEL, JACINTA, D. PABLO. D. ELÍAS, D. FROILÁN, DON MATÍAS, EL NOTARIO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, LOS CONVIDADOS

Al aparecer D. PABLO retrocede JACINTA aterrada; las demás señoras chillan, y una o dos se desmayan en brazos de los caballeros que las rodean, volviendo en sí a pocos momentos; D. FROILÁN se queda extático; D. ELÍAS suelta la carcajada, y hace notar a ISABEL los gestos de los demás; D. MATÍAS calla, entre dudoso y amostazado; D. ANTONIO y D. LUPERCIO dan muestras de admiración, y el NOTARIO se esconde detrás de la mesa.

JACINTA ¡Cielos!

NOTARIO                          ¡Oh!

MATÍAS                                ¡Don Pablo!

FROILÁN    ¡Es él!

ELÍAS ¡Lindas figuras!

DAMA 1.<sup>a</sup>    ¡Qué espanto!

FROILÁN ¡Yo no lo dije por tanto!

JACINTA ¡Aparta, sombra cruel!

GALÁN 3.<sup>o</sup> (Haciendo aire a una que está desmayada y en breve recobra el sentido.)

¡Señora...!

DAMA 2.<sup>a</sup>    ¡Qué horrible vista!

GALÁN 2.<sup>o</sup> (Yo tengo más miedo que ella.)

ELÍAS (Aparte a ISABEL.)

La tramoya ha estado bella.

¡Se ha portado el polvorista!

JACINTA (La imagen de mi conciencia veo en su rostro fatal.)

FROILÁN (Si es aparición, tal cual; si está vivo, ¡adiós la herencia!)

JACINTA Yo confieso mi locura, Pablo, y te pido perdón.

MATÍAS ¡Locura?

JACINTA                                Ten compasión  
de una frágil criatura...  
A tus plantas...

(Va a arrodillarse, y D. MATÍAS la detiene.)

MATÍAS                                ¡Eso no,  
por vida de San Matías!  
¿Tú a sus plantas? ¡No en mis días!  
Él ha muerto, y vivo yo.  
Y nos veremos las caras,  
pues ya se firmó el concierto,  
si quiere meterse el muerto  
en camisa de once varas.  
Ni él ha muerto; no hay tal cosa;  
que si difunto estuviera  
no alzara así como quiera  
la yerta y pesada losa.  
Yo no le disputo a Dios  
el poder de hacer milagros;  
mas los muertos están magros,  
y éste abulta como dos.  
Le quisiste vivo, es cierto,  
y ahora a mí; sea enhorabuena.  
Eso no vale la pena  
de resucitar a un muerto.  
Si él ha muerto, ¿qué hace aquí?  
Vuelva al panteón profundo;  
y si vive para el mundo,  
muerto sea para ti.  
En fin, que viva o que muera,  
tuyo no ha de ser jamás.  
Veremos quién puede más;  
él muerto y yo... calavera.  
PABLO(Soltando el manto y dando algunos pasos.)  
No he muerto, gracias al cielo,  
ni por una infiel y un loco  
quiero exponerme tampoco  
a dar la vida en un duelo.  
Que perdone este mal rato  
pido a la tertulia toda,  
pues mal sienta en una boda  
el funeral aparato;  
pero hombre de calidad,  
cuya muerte es tan sentida,  
justo es que vuelva a la vida  
con cierta solemnidad.  
Conozco que algún menguado  
en esta cómica escena  
más me quisiera alma en pena  
que muerto resucitado;  
pero si alguno desea  
ser pasto a la muerte avara,  
yo no: ya he visto su cara,  
y me parece muy fea;  
y puesto que debo tanto

al Sumo Hacedor, no es justo  
que por dar a nadie gusto  
me vuelva yo al camposanto.  
Mis quejas no escucharán  
los amigos fementidos,  
no, porque a muertos y a idos...  
Conocido es el refrán.  
Que matan los desengaños  
dice la gente. No a mí,  
que, como muerto los vi,  
no han de abreviarme los años.  
Nada de rencor, Matías.  
Querer a una dama hermosa  
más que a un fiel amigo, es cosa  
que se ve todos los días.  
Siempre amor en tal pelea  
ha de triunfar; esto es cierto;  
y más si el amigo ha muerto  
y la dama pestaña.  
Yo la quise; tú la quieres...  
Tuya debe ser la bella,  
pues yo he muerto para ella,  
y tú por ella te mueres.  
Ni tu cambio llevo a mal,  
Jacinta. ¿Con qué derecho  
pidiera yo a tu despecho  
una palma virginal?  
Se olvida al galán más pulcro,  
vivo, lozano, fornido,  
¿y no ha de echarse en olvido  
al que yace en el sepulcro?  
El amor en nuestros días  
como el Fénix se renueva,  
que ya no hay almas a prueba  
de balas y pulmonías.  
Yo te creía más firme,  
mas si otro me reemplazó,  
la culpa me tengo yo.  
¿Quién me mandaba morirme?  
MATÍAS No haya duelo. ¿En qué lo fundo  
si no hay rival a mi amor?  
Mucho aplaudo al buen humor  
con que vuelves a este mundo.  
JACINTA Pablo, la sorpresa..., el gozo...  
Pero... ya ves... he jurado...  
(Después que ha resucitado  
me parece mejor mozo).  
PABLO Señoras, cese ya el susto,  
que si lo causo viviente,  
me moriré de repente

estando sano y robusto.  
Y el Notario fugitivo  
¿adónde fue?  
NOTARIO(Sacando la cabeza.)

Me escondí...

PABLOEa, salga usted de ahí  
a dar fe que estoy vivo.  
Aquiete usted la conciencia,  
que, a fe del nombre que tengo,  
del purgatorio no vengo  
a tomarle residencia.

¡Don Lupercio! ¡Don Antonio!  
De ustedes muy servidor.  
Hasta ahora, aunque pecador,  
no me ha llevado el demonio.

ANTONIOYo lloraba...

PABLO Sí por cierto.

LUPERCIOYo...

PABLO Como hablan las paredes,  
ya sé que me han hecho ustedes  
justicia... después de muerto.

¡No era tan feliz mi suerte  
cuando vivo!... ¿Conque soy  
un ángel ahora? Doy  
muchas gracias a la muerte.  
Ruego a ustedes, pues advierto  
que me va mejor así,  
que siempre que hablen de mí  
se figuren que estoy muerto.

ANTONIO(Aparte a D. LUPERCIO.)

¡Pullas, después que en mil puntos  
su elogio hicimos ayer!

Ya no se puede tener  
caridad... ni con difuntos.

PABLODon Froilán, siento en verdad  
decir a un amigo fiel  
que el consabido papel  
no es mi postrer voluntad.

FROILÁNEs acción muy baladí  
que perdonarse no puede  
el resucitar adrede  
para burlarse de mí.

(Risa general.)

Señores, nada de risas,  
que es sobrada impertinencia  
despojarme de la herencia  
y quedarse con las misas.

ELÍASAgorero cejijunto,



justo es que a Dios satisfagan  
herederos que no pagan  
lo que debía el difunto.  
Era insigne mala fe,  
riendo de mi abstinencia,  
comerse, amén de la herencia,  
lo que yo economicé.  
No era usted quien merecía  
tanta dicha, alma de Anás,  
Tartufo... No digo más...  
MATÍAS¿Por qué?  
ELÍAS Por economía.  
FROILÁN¿Por vida!...  
PABLO Tenga usted calma.  
Yo las misas pagaré...,  
a no ser que quiera usted  
que se endosen a su alma.  
Lea usted ahora en desquite  
esta carta que Melchor  
me dio...  
FROILÁN(Toma la carta, la abre y la lee para sí.)  
Sí, mi arrendador  
de la hacienda de Belchite.  
ISABEL¿Qué será?  
MATÍAS Le tiembla el pulso...  
ANTONIOGime...  
ELÍAS Un color se le va  
y otro se le viene...  
FROILÁN ¡Ah!  
JACINTAMira al cielo...  
LUPERCIO Está convulso...  
FROILÁN¿Cruel, funesta noticia!  
¡Desventurado de mí!  
Yo esperaba el bien ajeno,  
¡y pierdo el mío! ¡Infeliz!  
Me han subastado el aceite,  
me han secuestrado el redil,  
me han destruido el molino,  
y ¡adiós, trigo!, ¡adiós, maíz!  
A mí, que no me metía  
con liberal ni servil,  
y ni he sido diputado,  
ni prócer, ni alcalde, ni...  
Si hasta los neutrales tienen  
su hacienda y vida en un tris,  
ya es crimen la indiferencia.  
¡Guerra! ¡Un fusil! ¡Un fusil!  
¡Canónigo atroz!, la sangre  
siento ya en mi pecho hervir.  
Yo moriré peleando

o me vengaré de ti.

Escena X

JACINTA, ISABEL, D. PABLO, D. ELÍAS, D. MATÍAS, DON ANTONIO, D. LUPERCIO, EL NOTARIO, LOS CONVIDADOS

JACINTA ¡Dios mío!

ISABEL ¡Pobre Froilán!...

¡Funesta guerra civil!

PABLO Le está muy bien empleado.

ELÍAS Lo merece el malandrín.

PABLO Volviendo a lo de la boda,

en buen hora sea mil

y mil veces. Yo también

me caso.

ISABEL (¡Ay!)

JACINTA ¿De veras?

PABLO Sí.

Si ustedes quieren mañana

a mi contrato asistir...

ISABEL (¡Mañana!...)

DAMAS ¿Quién?...

(Muestran todas mucha curiosidad.)

ANTONIO ¿Quién será?...

(Los caballeros forman otra vez corrillo.)

MATÍAS ¿Quién es la novia feliz?

Dime...

PABLO Son amores póstumos.

No es la novia que escogí

de este mundo.

MATÍAS Alguna momia...

PABLO No. Fresca como el abril.

¡Flor de mi tumba! ¿Por qué

tan tarde te conocí?

ISABEL (Me mira... ¡Ah! ¡Cómo palpita

mi corazón!)

ANTONIO Pero en fin...

JACINTA (¿Será Isabel?...)

DAMA 1.<sup>a</sup> ¿No sabremos...?

PABLO Aunque a su gracia gentil

sabe hermanar la modestia,

su nombre puedo decir,

que pues le ofrezco mi mano,

no la alejaré de sí

quien ya me dio el corazón.

(Isabel no puede reprimir su agitación.)

DAMA 1.<sup>a</sup>(Aparte a las otras.)

Hacia aquí mira. ¿Advertís?

PABLO; Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha  
en su labio de carmín  
la sonrisa del amor.

DAMA 1.<sup>a</sup>(¡Yo soy! Me ve sonreír...)

PABLOY esa mirada...

(Acercándose a ISABEL y presentándole la mano.)

¡Isabel!

ISABEL; Pablo mío!

(Toma la mano de D. PABLO, y reclina la cabeza en el pecho del mismo  
como para ocultar el exceso de su gozo.)

DAMA 1.<sup>a</sup>(Con un suspiro y abanicándose.)

(¡No era a mí!)

ANTONIO

LUPERCIO

DAMAS

GALANES

¡Isabel!

MATÍAS(A JACINTA.)

¡Era tu hermana!

ELÍAS; Ya llegó mi San Martín!

MATÍAS; ¿No dijiste que tu esposa  
no era de este mundo?

PABLO Sí.

Mujer de un alma tan pura,

cuya virtud sin igual

compite con su hermosura,

es un ser angelical;

no es humana criatura.

Mujer de tanta virtud,

mujer de amor tan profundo

que en su tierna juventud

se inmolaba... ¡a un ataúd!...

no pertenece a este mundo.

Yo, que su ventura anhelo,

ya no me juzgo habitante

de este miserable suelo;

que Isabel me mira amante

y sus brazos son... ¡el cielo!

ISABELY o que te lloré en la losa;

yo, que con verte, no más,

me tenía por dichosa,  
¿qué haré ahora que me das  
el dulce nombre de esposa?  
PABLO; Cuán de veras lo mereces!  
¡Dichosa muerte mil veces!  
Muérete ¡y verás!, Matías...  
MATÍAS; Lindo regalo me ofreces!  
Pablo; Qué dice usted, don Elías?  
ELÍAS; Que el mundo es un entremés,  
don Pablo.  
MATÍAS                      Es cierto.  
LUPERCIO                      Así es.  
ANTONIO; Para aprender a vivir...  
ELÍAS; No hay cosa como morir...  
PABLO; Y resucitar después.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)